Julio Vilamajó

fábrica de invención



Julio Vilamajó

fábrica de invención

MUSEO NACIONAL DE ARTES VISUALES

MUSEO CASA VILAMAJÓ



Julio Vilamajó
Rincón del Bonete, c. 1940

Contenido

La prueba de la existencia

Tensionada entre la ingeniería y el arte, lo útil y lo agradable, la tradición y la innovación, el pasado y el futuro, lo interior y lo exterior, el tiempo y el espacio, lo local y lo universal, la cultura y la naturaleza, la arquitectura expresa y define los rasgos sobresalientes de una época, devela modos y estilos de vida y vuelve evidentes las señas de identidad de una etapa histórica determinada.

La obra arquitectónica de Julio Vilamajó es, en este sentido, especialmente signific -tiva y su gramática exhibe influencias de larga data junto a impulsos propios de su contemporaneidad que promueven articulaciones múltiples. Es la convergencia de aportaciones de muy diversas tendencias que confluyen en una lograda síntesis: un estilo. Ese elemento tan definitorio del arte que ha llevado a Gottfried Benn a expresar que «el estilo es superior a la verdad; lleva en sí la prueba de la existencia».

La genealogía de las influencias permite advertir en Vilamajó la huella de experiencias aperturistas del momento: los expertos se han referido al expresionismo holandés y la Escuela de Ámsterdam o la del *art déco*, ya en sus manifestaciones europeas o norteamericanas. También del arquitecto austrohúngaro Josef Hoffmann. Un verdadero hervidero de ideas e imágenes provenientes de encrucijadas artísticas y culturales en las que algunos expresionistas devienen en propulsores de la llamada «nueva objetividad» o cierta rama del *secesionismo* muta hacia el *modernismo.*

Arana ha hablado de «pragmático eclecticismo» para «enfrentar las tensiones entre memoria y cambio que el optimismo nacional imponía de cara a la celebración del centenario conmemorado en 1930».

Vilamajó fue hombre de acción pero también de pensamiento. Sus participaciones en sonados debates y controversias de naturaleza urbanística y arquitectónica han pasado a la historia y se han convertido en insumos insoslayables a la hora de revisar la evolución nacional en la materia. ¡Páginas esenciales que los profesores de la Facultad siguen recomendando a los actuales estudiantes de Arquitectura para invitarles a reflexiona sobre esa dicotomía creadora que tensa todo arte grande: tradición y modernidad!

Esta original Muestra Homenaje, enmarcada en los cien años de nuestra Facultad de Arquitectura, nos obsequia novedosas oportunidades de aproximación a otras múltiples facetas creativas de Julio Vilamajó. Descubrimos entonces sus dibujos, croquis, viñetas, títeres, alhajas, dibujos animados: un universo creativo pujante y entrañable. Los nuevos detalles, menos públicos y conocidos para el lego, contribuyen inesperadamente a una integral comprensión de una obra que ha definido y realzado nuestro paisaje

La “fábrica de invención” es también una insuperable manera de titular el «deber ser» del Uruguay. El aporte creativo del Maestro, ese hombre «justo y perfecto», abrió ayer y sigue abriendo hoy una ventana por la que entra luz y aire fresco para proyectar con arrojo e imaginación un futuro construido sobre los sólidos cimientos del amor al país y la apertura a lo universal.

María Julia Muñoz
Ministra de Educación y Cultura

Para las personas que venimos del mundo del teatro, el espacio no solo se limita al lugar donde se conjugan los elementos de soporte de una obra, los signos creados e interpretados por actores, escenógrafos, vestuaristas, iluminadores y demás, sino que también este se carga de elementos sensibles y vitales.

La obra arquitectónica de Vilamajó también refiere a esa preocupación trascendental sobre el espacio y los elementos sensibles y vitales que lo componen. A través del diálogo entre la arquitectura y el lugar donde esta se manifiest , ya sea en el medio natural como en el medio arquitectónico preexistente, el maestro, el arquitecto y el docente han dejado su legado.

La muestra *Julio Vilamajó, fábrica de invención* sorprende a quienes no conocíamos todas las facetas de su obra en profundidad, presentando por primera vez una amplia recopilación de su obra gráfica que permite nuevamente, luego de las exitosas retrospectivas de Barradas y Sáez, acercar al gran público que visita el Museo Nacional de Artes Visuales (MNAV) a otro de los referentes fundamentales de nuestra cultura.

Vayan nuestras felicitaciones al equipo curatorial y funcionarios del MNAV por concretar el montaje de tan importante muestra en un año de especial significado para las artes y la cultura de Uruguay en que celebramos el primer centenario de nuestra Facultad de Arquitectura.

Sergio Mautone
Director Nacional de Cultura

En los últimos cinco años, el Museo Nacional de Artes Visuales (MNAV) y la Facultad de Arquitectura de la Udelar han trabajado en forma coordinada en el desarrollo de diferentes proyectos que tienen como objetivo común la divulgación de nuestra arquitectura y de sus principales creadores. Consecuencia de esta iniciativa son los envíos uruguayos a la Bienal de Venecia de Arquitectura, que son exhibidos en nuestro país para disfrute de toda la ciudadanía, una vez finalizada su participación en Italia: *5 edificios, 5 narrativas* (2011), *Panavisión: prácticas diversas, miradas comunes* (2013) y *La aldea feliz: episodios de la modernización en el Uruguay* (2015). También las exposiciones que acompañan la presentación de libros y publicaciones: *Ensayos sobre paisaje* de Hugo Gilmet (2011), *Arquitecturas próximas* (2012), *García Pardo, arquitecto* (2012), *Román Fresnedo Siri, arquitecto* (2013) e *Ildefonso Aroztegui , arquitecto* (2014), así como la coordinación de cursos y conferencias que se realizan en nuestro auditorio.
La exposición *Julio Vilamajó, fábrica de invención* fue la propuesta elaborada en forma conjunta por el Museo Casa Vilamajó (MCV) y el MNAV para celebrar de esta forma los 100 años de la Facultad de Arquitectura de la Udelar. La producción gráfica de Vilamajó, en su ida y vuelta entre diferentes lenguajes y formatos, es un excelente ejemplo de un creador que redefine de forma constante las fronteras artísticas que una vez se pensaron inamovibles, resaltando de esta manera la vigencia y contemporaneidad de su obra.
Laura Alemán, Mónica Nieto y Aníbal Parodi son los integrantes del equipo curatorial que llevó adelante la muestra que se presentó en el MCV y el MNAV en forma simultánea, propiciando de esta manera un recorrido por parte del público en sedes diferentes, para completar una visión integral de la propuesta.

La exposición *Julio Vilamajó, fábrica de invención* se completa con este catálogo, testimonio de una forma de hacer y pensar la cultura desde nuestras instituciones públicas.

Enrique Aguerre
Director del Museo Nacional de Artes Visuales

El dibujo ha sido para Julio Vilamajó, al igual que para otros maestros, un privilegiado instrumento de reflexión, de investigación, un medio de expresión de su percepción del mundo, de su imaginario, un modo de conceptualizar ideas.

Julio Vilamajó, fábrica de invención reúne más de 200 piezas, entre ellas acuarelas, grabados, dibujos de animación, croquis y escritos, que dan cuenta del rol del dibujo en su pensamiento.

Sintético, expresivo, firme, fugaz o indagador, el trazo (la mano) de Vilamajó recorre, explora, especula, plasma, imagina universos múltiples, revelando, por un lado, el talento de un creador que se muestra cautivado por el mundo que lo rodea y por otro, el latido permanente de la invención.

Queremos agradecer al **Museo Nacional de Artes Visuales,** en el marco de la celebración de los 100 años de la **Facultad de Arquitectura,** por recibir y compartir con el **Museo Casa Vilamajó** esta muestra altamente significativa sobre el arquitecto Julio Vilamajó, y por la oportunidad de acercar al público un material en gran parte inédito.

Mónica Nieto
Directora Ejecutiva del Museo Casa Vilamajó

La sombra del pensamiento

Julio Vilamajó (1894-1948) fue un notable e influyente arquitecto y docente uruguayo, ampliamente conocido en lo nacional e internacional. Su producción incluye obras fundamentales como la Facultad de Ingeniería, los trabajos en Villa Serrana (la urbanización, el Ventorrillo de la Buena Vista, el Mesón de las Cañas), varios edificios y viviendas de enorme calidad, entre ellas su propia casa, hoy abierta al público como Museo Casa Vilamajó.[1] Ha sido también notoria su participación, en 1947, como parte del selecto grupo de asesores del proyecto del Edificio de la Organización de las Naciones Unidas, en Nueva York.

Aunque el elogio de su obra es unánime —la calidad de Vilamajó es el acuerdo más difundido de la arquitectura uruguaya—, los estudios suelen señalar en ella un manejo *ecléctico* de la forma. Su arte manifiesta una brillante capacidad de transformar y fusionar fragmentos y estilemas para hacerlos devenir arquitectura nueva y original, muchas veces evocadora de aromas inefables, vagamente familiares. En efecto, Vilamajó fue un talentoso y creativo observador que se inspiró en fuentes variadas, pero supo mirar a través de la apariencia de las cosas. Su mérito primordial seguramente radica en una sutil comprensión y un admirable manejo del *espacio*, en el entendimiento de su naturaleza y sus connotaciones históricas y culturales, en su definición como lugar de la existencia individual y social.

[1] Ubicada en Domingo Cullen 895, esq. Av. Sarmiento, a cargo de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Udelar.

Su obra arquitectónica logra una profunda reinvención del sitio en que interviene, con soluciones que presentan y vinculan consistentemente la continuidad de escalas, desde la intimidad del detalle al paisaje lejano. La condición del lugar, por menor o magnífica que sea, es incorporada en sus muchas historias, en sus muchas lógicas. La delicada sensibilidad de Vilamajó nos la devuelve, no solo clarificada sino transformada. Su capacidad de reconocer y trasmitir versiones que maravillan de un lugar —casi de cualquier lugar— se suma a una prodigiosa manera de hacernos partícipes de su experiencia. Su mejor obra convierte el ámbito que la contiene en parte del proyecto; y nos incluye en ese juego de muñecas rusas de diverso ropaje. Al vivir los espacios de su persuasiva arquitectura se entra en particular sintonía con un universo mayor y complejo, del que esta arquitectura es parte e interfaz. La imagen del Vilamajó ecléctico y de lejano sabor historicista cambia al ser revisada desde este punto de vista, desde el que su obra adquiere singular coherencia y se hace más evidente la originalidad de su aporte.
Vilamajó supo trasladar estas concepciones a su también brillante (y muy influyente) actividad docente, como profesor titular de Proyecto en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de la República.[2] Desde allí trasmitió su visión del espacio como materia fundamental de la arquitectura a sus estudiantes, quienes lo comunicaron a su vez, instituyendo una especie de marca genética de buena parte de la arquitectura uruguaya. Investigar este rasgo constituye uno de los temas aún pendientes, para lo que el tiempo no sobra; el estar lejos de los criterios hoy más difundidos que propenden a consagrar la preeminencia del objeto, le coloca en peligro de extinción.
La muestra *Julio Vilamajó, fábrica de invención* agrega a su alto interés específico el desvelar facetas y sugerir pistas acerca de aspectos casi ignorados de esta personalidad rica y compleja.
Vilamajó, de impronta hondamente humanista, intuitivo, bohemio y polimático, es una figu a paradigmática del quehacer integral de la arquitectura y el diseño. Además de su vasta obra arquitectónica, diseñó equipamientos, alhajas, produjo filmaciones y dibujos animados, fue gran cocinero; y por supuesto creó la obra gráfica que presenta (apenas en parte) la muestra *Julio Vilamajó, fábrica de invención,* cuyo título recoge el nombre de una de sus series, y reúne pinturas, dibujos, grabados y apuntes que se muestran por primera vez al público.
El rumor acerca del legendario talento gráfico de Vilamajó ha sido persistente, pero hasta ahora, nunca del todo verificable. Cuentan quienes le conocieron que dibujaba mucho y muy bien. Cuentan que su manera de explicarse incluía siempre dibujos, con los que cubría papeles, manteles, servilletas o lo que tuviera a mano; que eran ávidamente incautados por sus acompañantes.

[2] Hoy *Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo* de la Universidad de la República.

La discontinua aparición en diferentes publicaciones de piezas aisladas —pinturas y grabados, dibujos imaginarios, viñetas, croquis de viaje, dibujos de ideación— ha dado cuenta de su notable habilidad y gran dominio técnico, que parecían dar amparo —de nuevo, como en sus *eclécticos* ejercicios arquitectónicos— a un registro amplio y diverso, desde lo temático, a lo estilístico, y por la variedad de técnicas ensayadas.
La muestra, al rellenar los huecos entre las pocas obras conocidas, permite reconstruir las continuidades que confirman a un artista pleno y maduro. Al punto de que, aunque esta hubiera sido la única dimensión de su hacer, le hubiera consagrado como un creador excepcional.
A diferencia de la arquitectura, en la que por su propia naturaleza y a raíz de los procesos de producción y gestión que involucra se mediatiza la relación del autor y la obra, en el dibujo y la plástica existe una relación infinitamente má directa.
La inmediatez de la gráfica registra el movimiento corporal: se dibuja con la mente y con el cuerpo. Los gestos tocan y recorren a la vez el paisaje circundante y el mundo interior, para atraparlos en el soporte. Dibujar es mirar el mundo e interpretar su estructura, para compartir subjetivas versiones de las apariencias, espejadas en la sensibilidad y la imaginación. El roce del lápiz recorre y dibuja el límite entre lo subjetivo y lo objetivo. El trazo-movimiento se reinyecta en el proceso de las ideas. El dibujo es, en esta inmediatez, una suerte de sombra del pensamiento.
La muestra permite aproximaciones múltiples al rico universo creativo de Vilamajó. Una amplia variedad de dibujos traduce y documenta en trazos y colores sus vivencias, las evoluciones y recurrencias de su imaginación, y su humor. Se trata de piezas significativas, por cuanto han perdurado guardadas por el autor; que conservó, por ejemplo, algunos de sus dibujos infantiles (¿por qué esos, precisamente?); y piezas que acaso atestiguan los que juzgó hallazgos en su empeñosa persecución de fantasmas, sueños e invenciones.
Visitar y establecer estados de orden no triviales en la obra intrincada y prolífica que define el universo creativo de Julio Vilamajó tiene algo de deconstrucción estereotómica. Arriesgando una lectura posible, tal vez su maravillosa capacidad de reinvención del lugar y su arte de mágicas combinatorias, que sugiere indecibles perfumes arquitectónicos lejanamente conocidos, encuentren un correlato en este mundo gráfico. Vilamajó sigue siendo él mismo en aquellas búsquedas más libres, pero movidas por idéntica constancia y pasión. En la extraordinaria colección se fusionan y recombinan fragmentos, inventados o recogidos, aquí y allá, en croquis o fotografías. Personajes, paisajes, lugares y cosas, recolectados por una sensible inteligencia que supo ver más allá de la apariencia de las cosas, nos son devueltos en condición original, flamante e inolvidable.

Los transvases y desbordes fluyen desde, hacia y entre la arquitectura y lo gráfico, enriqueciendo mutuamente disciplinas que son tan distintas y —a la vez— *uno*, parece decir Vilamajó, invitándonos, imaginativo y divertido, al fresco reparador de la sombra inspiradora.

Para calibrar el volumen de esta obra gráfic , vale señalar que el conjunto exhibido alcanza a menos de la cuarta parte del total conservado, sorprendente su pareja calidad. La selección nace de un ponderado criterio de los curadores, quienes, sin ceder a la tentación de mostrarlo todo, han preferido sugerir más que abrumar. Además de lograr un conjunto inteligible y armonioso, la prudente opción por la síntesis frente a la acumulación evita fatigar al espectador y le deja, en cambio, seducido y con ganas de conocer más.

Es para la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Udelar una instancia feliz la de poder colaborar (una vez más, como viene siendo una frecuente, sana y ejemplar costumbre) con el Museo Nacional de Artes Visuales (MNAV) en la realización de esta muestra, que un conjunto de circunstancias favorables amplía en significados y resonancias. En efecto, la inauguración de la exposición coincide con la fecha en la que nuestra casa de estudios celebra su centenario. Se cumplen también los cien años de que Vilamajó obtuviera su título de Arquitecto, como parte de la primera promoción que egresa de la nueva Facultad, luego de cursar en la de Matemáticas.

Esta feliz coincidencia de un doble centenario, cargado de simbolismos, se ofrece pues como inmejorable ocasión para celebrar —y disfrutar— a un tiempo de la obra de un Maestro y de la presencia de la arquitectura en la cultura. Por la calidad de la muestra y por lo que estimula nuestras ganas de conocer más, debemos felicitar y agradecer a todos quienes la hicieron posible.

Dr. Arq. Gustavo Scheps
Decano de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Udelar

SOLAR
el papel y los asuntos

> Hoy es domingo... Es mi día, le llamo «mi día». Lo dedico a mis cosas. Ahora estoy metido en unas litografías que espero prosperen. Hoy solo he meditado sobre ellas, pues quiero estudiar otra técnica que la que he empleado. Hace tiempo deseaba hacer esto. Algo a la manera de Piranesi: obras con elementos fantásticos, pilares, escaleras, construcciones que escalan las colinas y que descienden a los abismos, encofrados y maquinarias. Mi primera idea era hacerlas al aguafuerte. En cierto sentido, el aguafuerte da un resultado más profundo. Las rayas son más nítidas y suaves al mismo tiempo y el dibujo está más metido en el papel, viene de adentro. En cambio, en la litografía, se nota más el tratamiento superficial, el dibujo está sobre el papel. Es esta dificultad que quería solucionar: meter el asunto dentro del papel.
>
> Julio Vilamajó
> Carta a Guillermo Jones Odriozola, c. 1943

Croquis, apuntes, dibujos. Mundos reales e inventados. Líneas, colores, fulgores. El cielo infantil: límpido, ingenuo, sin mácula. Escaleras, abismos, bruma subterránea. El trazo inmediato y ligero, la idea precisa y demorada. El sueño y la vigilia. La razón atenta, el rigor, el trabajo. El juego, la humorada. Minucias, detalles, filig anas. Ciudades queridas, países lejanos, aires moriscos de España. Cuerpos inquietos, risueños, animados: un universo encantado. Y el vuelo aéreo de la letra: lentas palabras inclinadas.

El núcleo

Un hilo invisible

La exposición asume y despliega el dibujo como centro: invoca el hilo invisible que vincula la mente a la mano, explora el feliz resultado de ese lazo. No pretende compendiar la obra edilicia del arquitecto ni sus cavilaciones teóricas; procura exhibir sus pequeños y grandes trazos, el tenso latido que lo anima, su talento para reinventar espacios y formas.

Esto define un conjunto diverso que articula mundos creados y recreados: cándidos dibujos de infancia, lóbregos escenarios, apuntes de viaje, pueriles animaciones, estudios del cuerpo humano, proyectos de arquitectura, escritos profundos y llanos. Un dominio variado en sus temas y medios representativos que apela al garbo de la tinta, el espesor del pastel, la fuerza de la carbonilla y la sencillez del lápiz, y también a la precisión del grabado en metal o en piedra. Un universo distendido y ligero, ajeno a toda impostura solemne. Un cosmos encendido y vibrante, atravesado por una misma cualidad interior: el intenso pulso vital, el disfrute del hacer, esa condición solar que domina el modo de ser y estar del arquitecto. Por debajo discurre la apuesta proyectual, el rigor que da forma al proyecto.

Infancia

El niño imagina o evoca escenas portuarias, pequeñas casitas o escuelas, frágiles caballos, la luz delicada del campo. Y también objetos emblemáticos: una tímida torre Eiffel, la eterna cafetera italiana —que asombra en su anacronismo rossiano—.[1] Lo hace con la mirada cándida y concentrada propia de la infancia, pero con un agudo manejo de lo microscópico. Algo grande se anuncia en estos pequeños ensayos, algo palpita en estos primeros papeles de renglones claros.[2]

Imaginarios

Aquí aparece el adulto, sus sombras ambiguas, su río subterráneo: un espesor inquietante y oscuro, el fondo borroso y enigmático. «El sueño de la razón», o la razón invertida y alterada: escenarios oníricos o imposibles, cielos ajenos, ruinas en alto. Realidades y aporías, ecos piranesianos. Un universo cargado, pleno de citas confusas y atisbos intrincados. La fábrica de invención, sus variados formatos. Un mundo que encarna lo inconsciente, lo indecible, lo enterrado; pero que muestra también sueños construidos, elaborados, pensados.

---

[1] La cafetera es un elemento clave en el imaginario visual de Aldo Rossi (1931-1997): un ícono autobiográfico que aparece de modo recurrente en sus dibujos y se transmuta en forma arquitectónica.

[2] Estos dibujos datan de 1902 y años subsiguientes, tiempo en el que Vilamajó tenía unos ocho años.

Viaje

En el papel crecen también queridas tierras distantes: en 1921 Vilamajó cruza el Atlántico y durante tres años visita España, Italia, Francia, Argelia y Marruecos, entre otros sitios lejanos. Y se solaza. Recrea el perfume de los patios árabes, las fuentes erguidas, el terco rumor del agua. Y la Torre del Oro en Sevilla, el altivo Generalife, los muros rojizos de la Alhambra. Y el exotismo de Argelia, y el pardo temblor del agua veneciana. Vilamajó alarga su mirada, guarda ese brillo en su retina y lo vuelca en obras tempranas.[3] Desde allí evoca Montevideo, piensa en la urgencia de modernizarla.[4]

Animación

Pero Vilamajó se inventa también mundos en movimiento, historias animadas. Así aparece Morrillo, que blande su brocha de pintor sin pausa.[5] Así nacen el cocinero, el borrachín, el manicero y el violinista, entre otros personajes que alternan con figu as de Disney ya consagradas. Estos seres se ríen en el borde de algún croquis o tiemblan en nimias libretas perforadas: son luces encendidas, brotes de buen humor, cuerpos risueños que rondan el trabajo diario.

Figura humana

Entretanto, el cuerpo humano es objeto de la distracción atenta, de la mirada curiosa y empática. Señoras redondas, muchachos enjutos, perfiles y primeros planos; las curvas de las bailaoras; los gestos fugaces, esquivos, apenas captados: un mundo de caras ignotas que nacen en caricaturas y trazos muy rápidos. Rostros distantes y ajenos, almas ocultas en su anonimato. Un núcleo de tono costumbrista que parece no tener tiempo ni espacio.

Obra

El nervio arquitectónico aparece aquí en algunos proyectos tardíos, realizados a solas. La imponente Facultad de Ingeniería, su fuerza emblemática; el equipamiento interno del edificio Moncaut, su piel delicada; los rojos y amarillos del almacén anexo a La Americana, los tibios atisbos del Ventorrillo en medio de Villa Serrana. Y algunos proyectos frustrados: el parlamento de Quito, la sede de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), ensayos previos de obras realizadas. Dibujos potentes y delicados, sintéticos o muy detallados. Una serie medular que muestra el oficio, la disciplin , el talento probado.

---

[3] A modo de ejemplo, el Patio de la Sultana parece evocarse en el espacio exterior de su propia casa.

[4] Impactado por las ciudades europeas, en 1922 envía una carta a Jacobo Vázquez Varela —entonces decano de la Facultad— donde expone sus ideas sobre los cambios a operar en Montevideo.

[5] Vilamajó ensaya su primera película a mediados de los años treinta, en su estudio del Edificio Centenario. E movimiento exitoso de Morrillo le produce un gran regocijo, como relata Jones Odriozola: «[Morrillo] hizo todas las cosas que habíamos querido que hiciera. Entonces, don Julio y yo nos abrazábamos y bailábamos en el medio de la oficina». M. A ana, L. Garabelli, L. Livni: Entrevista a Guillermo Jones Odriozola. Montevideo, 16 de marzo de 1979.

Caligrafía

Todo esto se resume y anuda en la palabra escrita: la letra que ondula el pensamiento, el trazo que da brío a las ideas pensadas. Y aquí el resultado es múltiple, como ocurre en los casos reseñados: la línea es lugar profundo y epidérmico, ocasión de reflexión y deleite, registro mediato e inmediato. Su lectura desvela un espesor que asoma en el vuelo de la tinta sobre el papel arrugado. Disuelve las dicotomías, permite vislumbrar esa porfiada línea que va de la mente a la mano

El origen

Documentos de archivo

La documentación expuesta es el fruto de una difícil selección y proviene de varias fuentes combinadas, con centro en la donación que la Facultad de Arquitectura recibe en 1962 y el contenido de las valijas con las que Vilamajó viajaba.[6] A esto se agrega el material expuesto en el Ateneo de Montevideo en 1958 y el aporte de la carpintería Sejanovich —que trabajara junto al arquitecto en el equipamiento interior de sus obras—. Este acervo tiene hoy su sede en el Centro de Documentación e Información del Instituto de Historia de la Arquitectura y es un valioso insumo para futuros trabajos.

El fulgor

La lumbre del espacio

El resultado es una suma de invención y registro, una serie de mundos reales e ideales que se ampara en el dominio gráfico. Pero es, ante todo, pura indagación espacial, febril celebración del espacio: el control de sus proporciones y escalas, el manejo de sus silencios y meandros, el regocijado hallazgo de las formas que adopta cuando es pensado. Y es aquí donde anida el oficio del arquitecto, su médula, su eje meridiano: en ese viento feroz que lo empuja a registrar sin pausa lo que han creado otros y a construir su propio mundo espacial —el habitable y el gráfico

Laura Alemán[7]

---

[6] Las dos pequeñas valijas, donadas a la Facultad de Arquitectura en julio de 2001, contienen documentación muy valiosa: reúnen dibujos, bocetos, cartas, fotografías, manuscritos, libretas de apuntes y escritos oficiales; un conjunto que condensa gran parte de la herencia privada y laboral del arquitecto.

[7] Texto elaborado a partir del guión construido por el equipo curatorial que integran Mónica Nieto, Aníbal Parodi y Laura Alemán.

Julio Vilamajó

Montevideo, 1894-1948

Julio Vilamajó nace en Montevideo el 1 de julio de 1894. En 1910 ingresa a la Facultad de Matemáticas, donde cursa sus estudios bajo la égida de monsieur Carré y su vena de base racionalista. Cinco años después egresa de la Facultad de Arquitectura —ya entonces constituida— y en 1920 obtiene el Gran Premio, lo que le lleva a visitar España, Francia, Italia, Grecia, Túnez, Marruecos y Argelia (1921-1924) y apreciar un universo que será clave en la definición de su ob a.[8]

Su vida profesional se inicia junto a Horacio Azzarini —con quien trabaja hasta 1920—, prosigue en sociedad con Genaro Pucciarelli y Pedro Carve (1926-1929) y más tarde junto a este último o en soledad, para cerrarse a fines de los años cuarenta. En su periplo define un sello personal que suscribe el giro moderno sin resignar el rico espesor histórico, en una apuesta singular que a menudo concreta junto al escultor Antonio Pena.

Vilamajó es también un pensador atento a los dilemas urbanos, como revelan sus polémicas notas sobre el Plan Regulador de Montevideo (1931), sus ideas sobre Punta del Este (1943) y la conducción del Plan Regulador de Paysandú (1947), que asume hasta su muerte en 1948.[9] Entretanto se desempeña en la actividad docente, que inicia en 1917 como Profesor Adjunto de Proyectos de Arquitectura y prosigue como Catedrático Libre de Composición Decorativa. Y aborda la creación de cosas pequeñas, mínimas, accesorias: en su aventura vital hay lugar para el diseño de joyas, títeres, muebles y otros objetos, y para la invención de historias animadas que observa feliz con su proyectora Kodak.

Principales obras

Vivienda Ellis (con Azzarini, 1918), Vivienda Casabó (1925), Vivienda Eitzen (con Pucciarelli y Carve, 1926), Vivienda Pérsico (con Pucciarelli y Carve, 1926), Vivienda Costemalle (con Pucciarelli y Carve, 1927), Vivienda Yriart (con Pucciarelli y Carve, 1927), Edificio Centro de Almaceneros Minoristas (1929), BROU Agencia Gral. Flores (1929-31), Vivienda Vilamajó (1930), Edificio Emilio Fontana (con Carve, 1931), Edificio Juncal (con Carve, 1936), Monumento a la Confraternidad Argentino-Uruguaya (con Pena, 1936), Facultad de Ingeniería y Ramas Anexas (1936-38), Vivienda Bauzá (1937), Vivienda Milia (1937), Vivienda Abella (1938), Vivienda Dodero (1939), Casa de comando y sala de máquinas en RIONE (Comisión Técnica y Financiera de las Obras Hidroeléctricas del Río Negro) (1939), Vivienda Debernardis (1941), Hotel El Mirador (1941), Villa Salus, estudios de urbanización (1941-42), Almacén anexo a Confitería La Americana (1944), Vivienda-tipo en RIONE (1945), Villa Serrana, urbanización (1945-47), Ventorrillo de la Buena Vista (1946), Mesón de las Cañas (1947), Edificio Moncaut (1947), proyecto para la sede de la ONU en New York (1947).

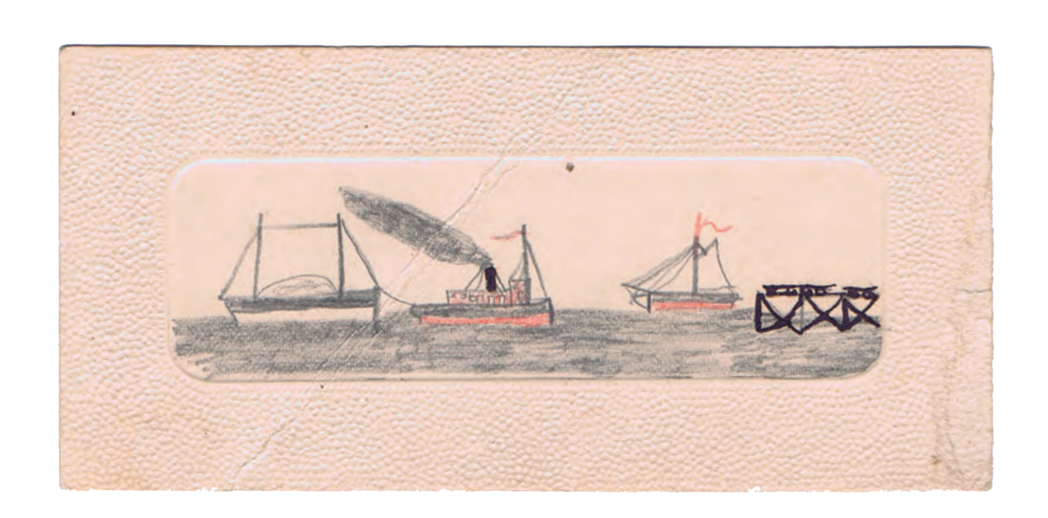
---

[8] La Facultad de Arquitectura se funda como organismo autónomo el 27 de noviembre de 1915. Vilamajó se titula como arquitecto el 24 de diciembre del mismo año.

[9] Vilamajó muere el 11 de abril de 1948.

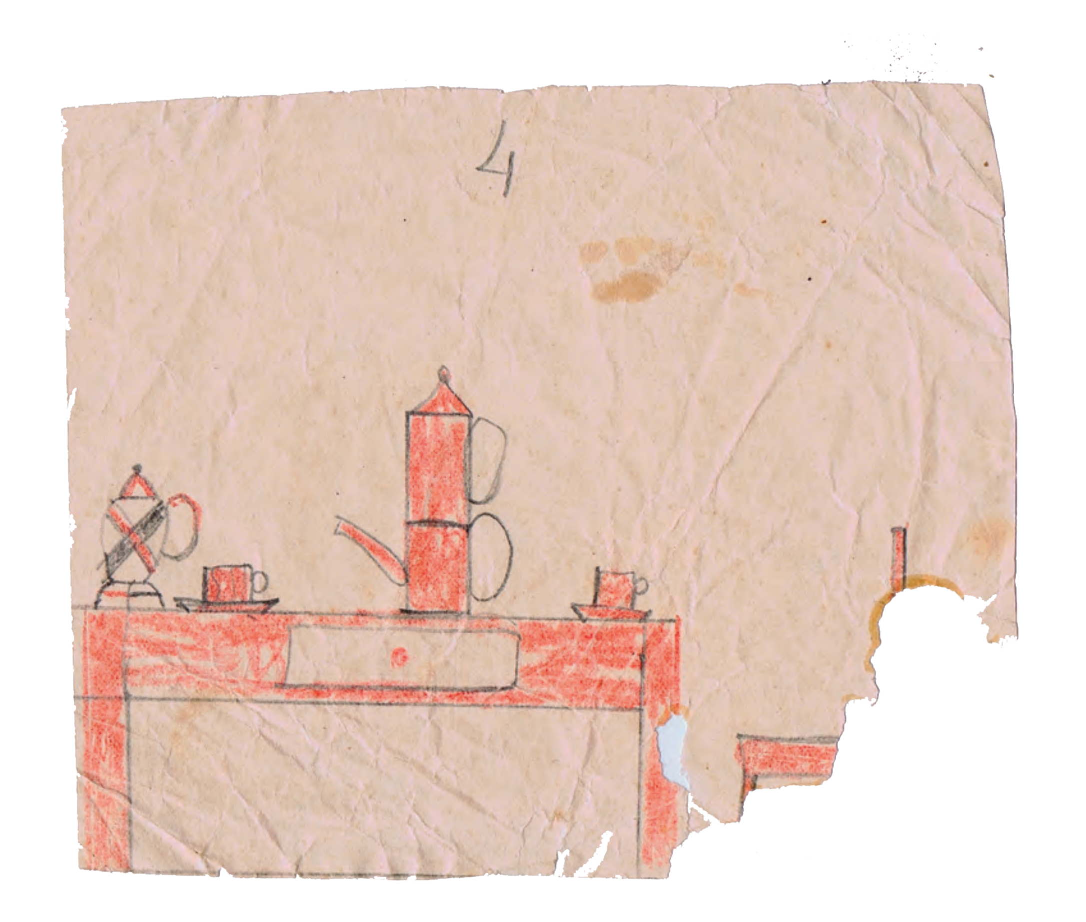

Infancia





superior
ESCENA DE CAMPO
Firmado: enero de 190... Julio Vilamajó
Lápiz grafito y lápiz de color sobre
papel con renglones
10 x 13, 1 cm
c. 1900

inferior
ESCENA PORTUARIA
Firmado en dorso: para mamá
Lápiz grafito y lápiz de color sobre
dorso de tarjeta fechada el 1º de enero de 1902
6 x 12, 3 cm
s/f



MESA CON CAFETERA Y TAZAS
Lápiz grafito y lápiz de color
sobre papel
10, 5 x 12, 5 cm
s/f

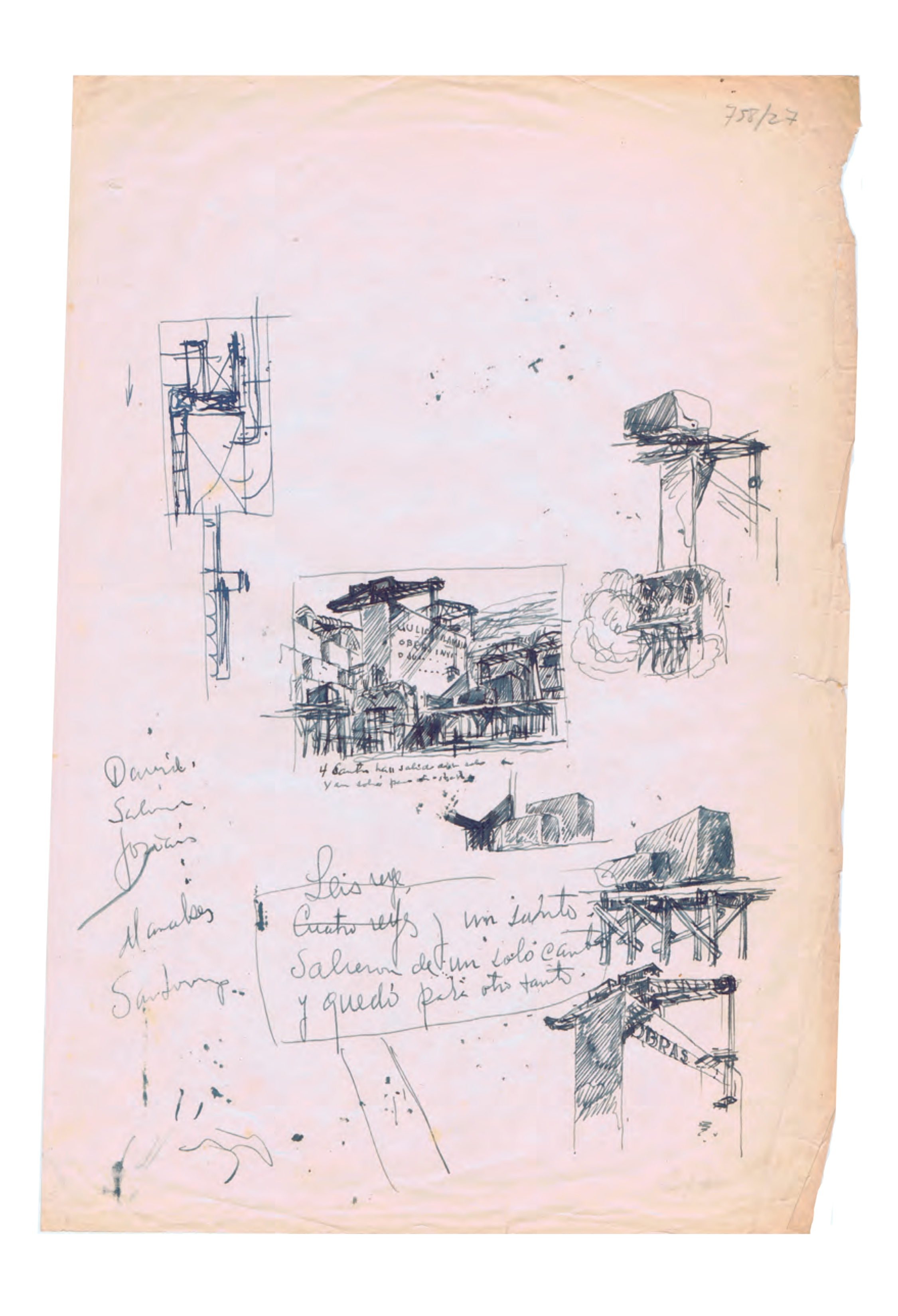


TORRE EIFFEL
Lápiz grafito y lápiz de color
sobre papel
12 x 8, 3 cm
s/f

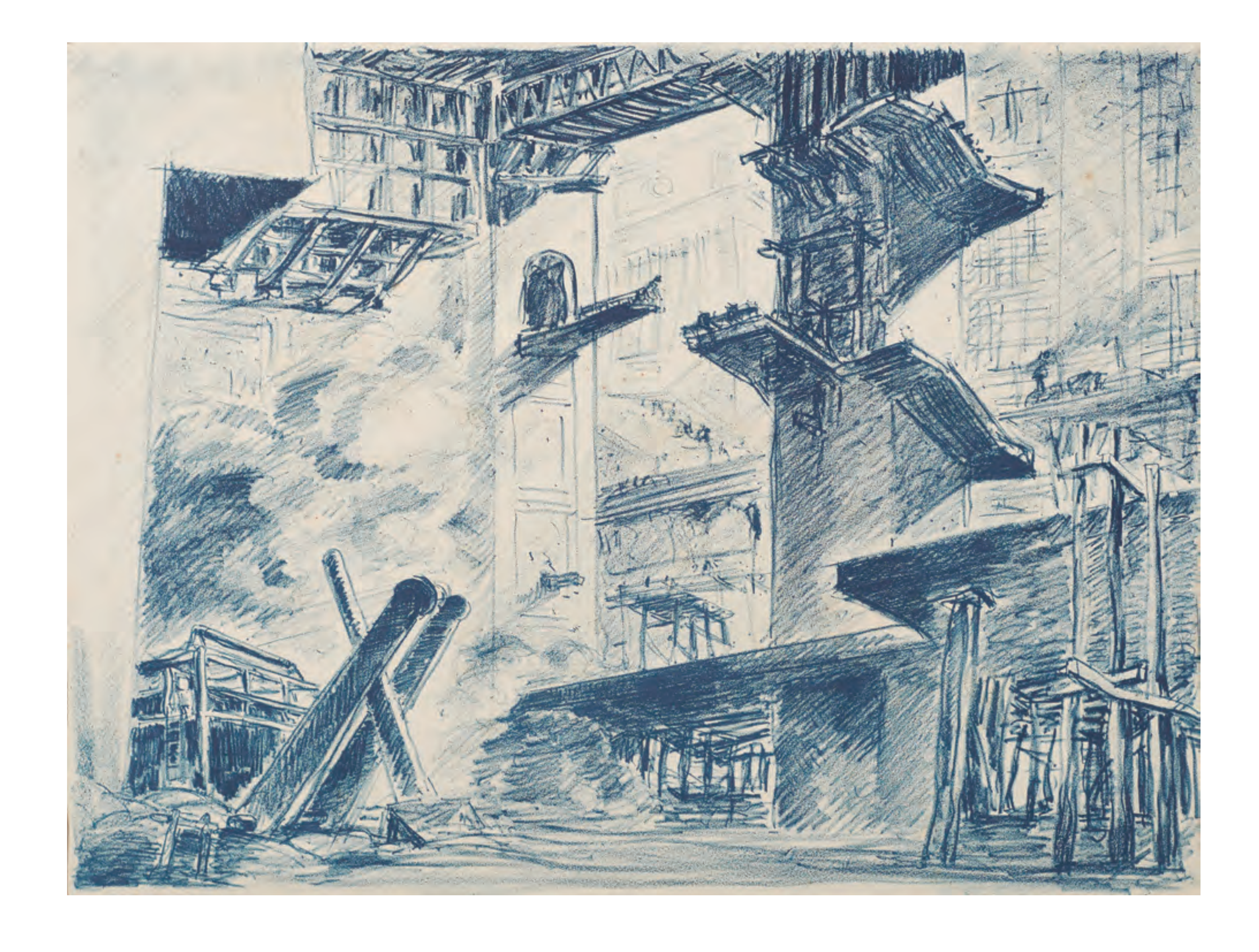
Imaginarios



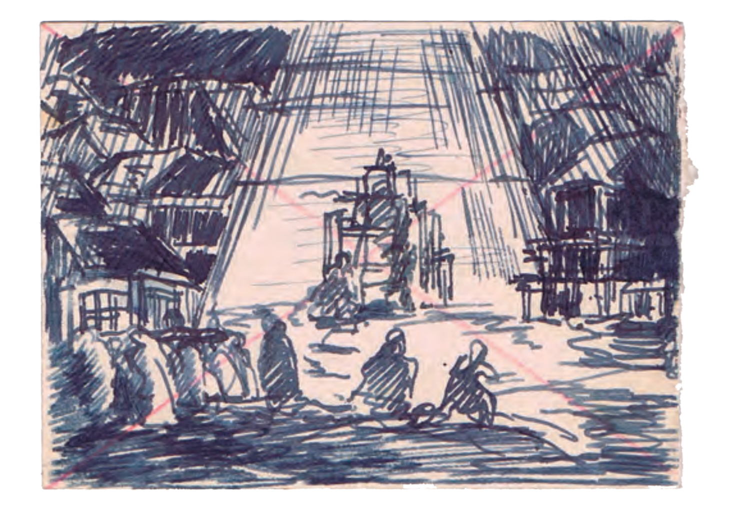
IMAGINARIO
Rotulado: I Fábricas. Firmado: J. Vilamajó
Carbonilla, lápiz carbón, tinta y tinta acuarelada sobre papel símil embalaje
Colección privada, Familia Scheps-Grandal
35 x 40, 5 cm
s/f



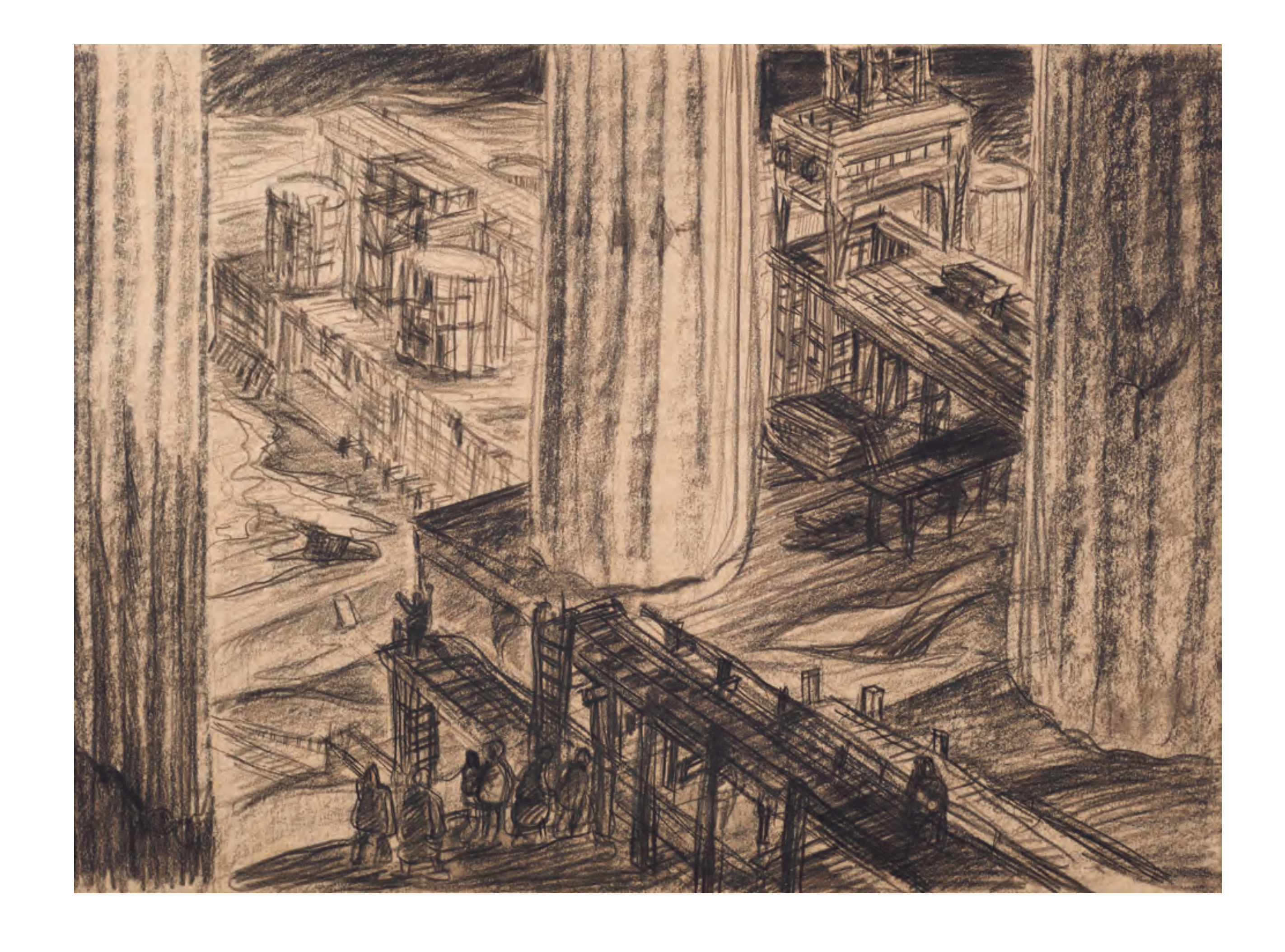
IMAGINARIO
Bocetos preparatorios
Tinta sobre papel
30, 5 x 21, 5 cm
s/f



IMAGINARIO
Lápiz carbón sobre papel
33 x 43 cm
s/f

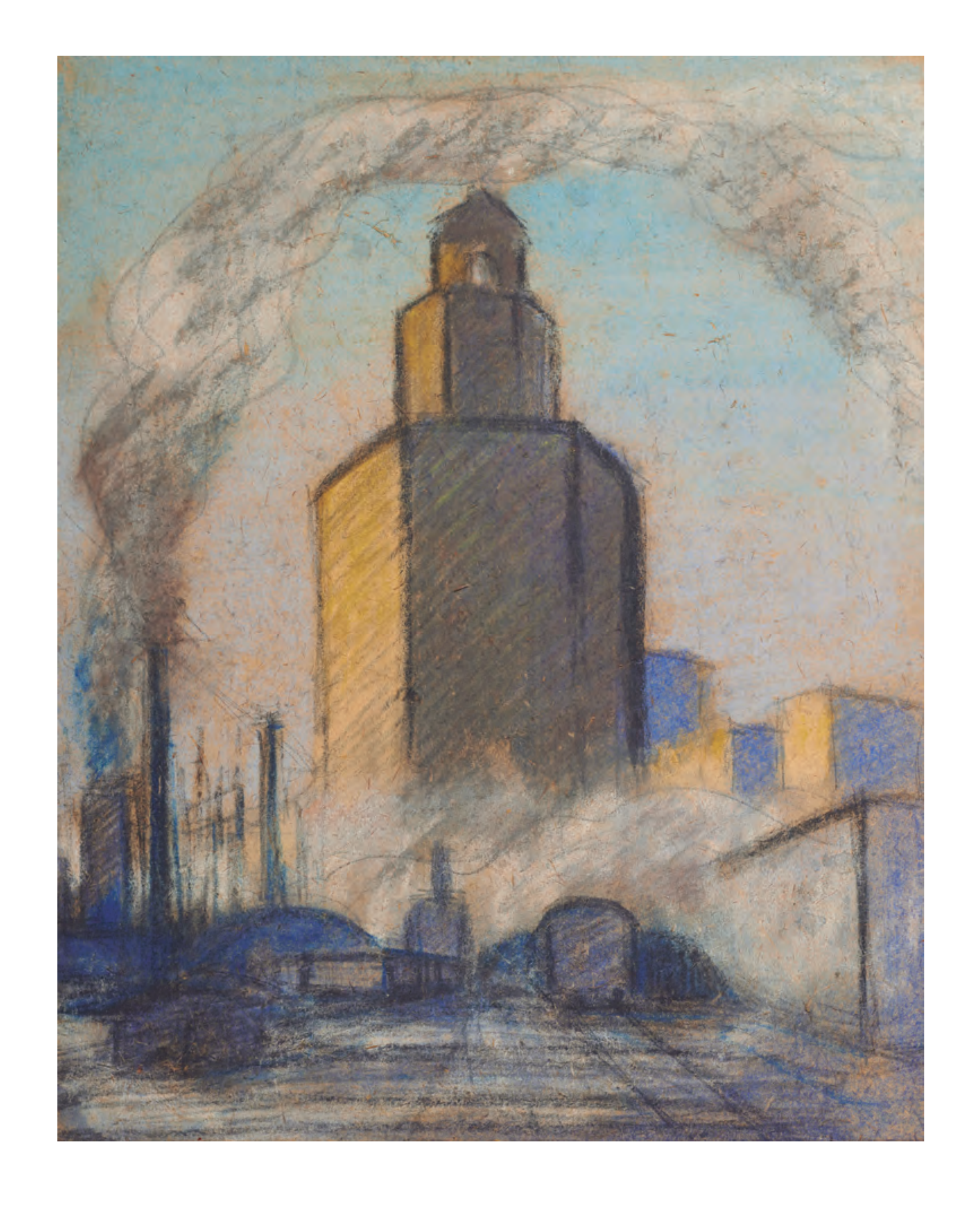


IMAGINARIO
Boceto preparatorio
Tinta sobre papel
6,1 x 8,3 cm
s/f



IMAGINARIO
Lápiz carbón sobre papel
33 x 44 cm
s/f

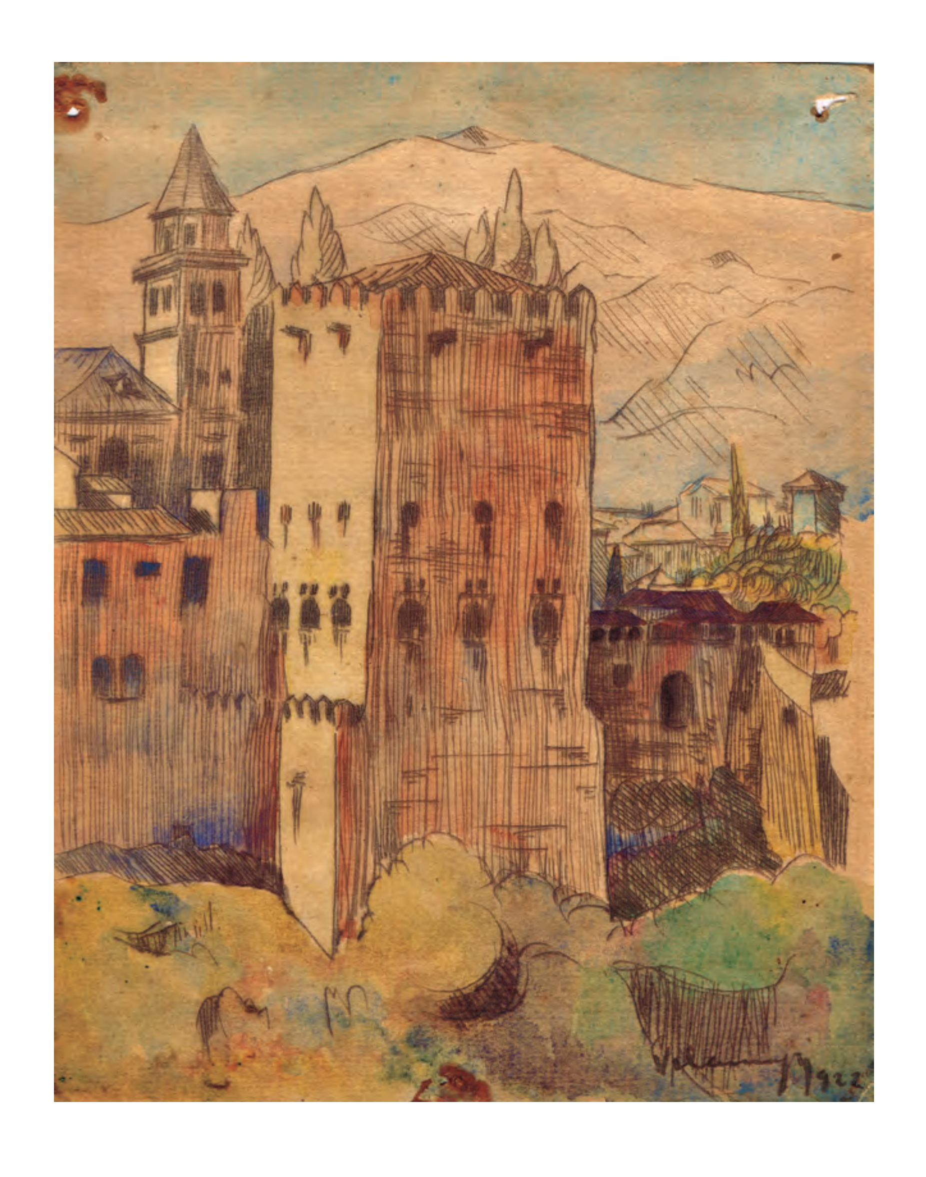
Viaje



TORRE DEL ORO, SEVILLA
Pastel polícromo sobre papel
34, 5 x 27, 5 cm
1921-1924

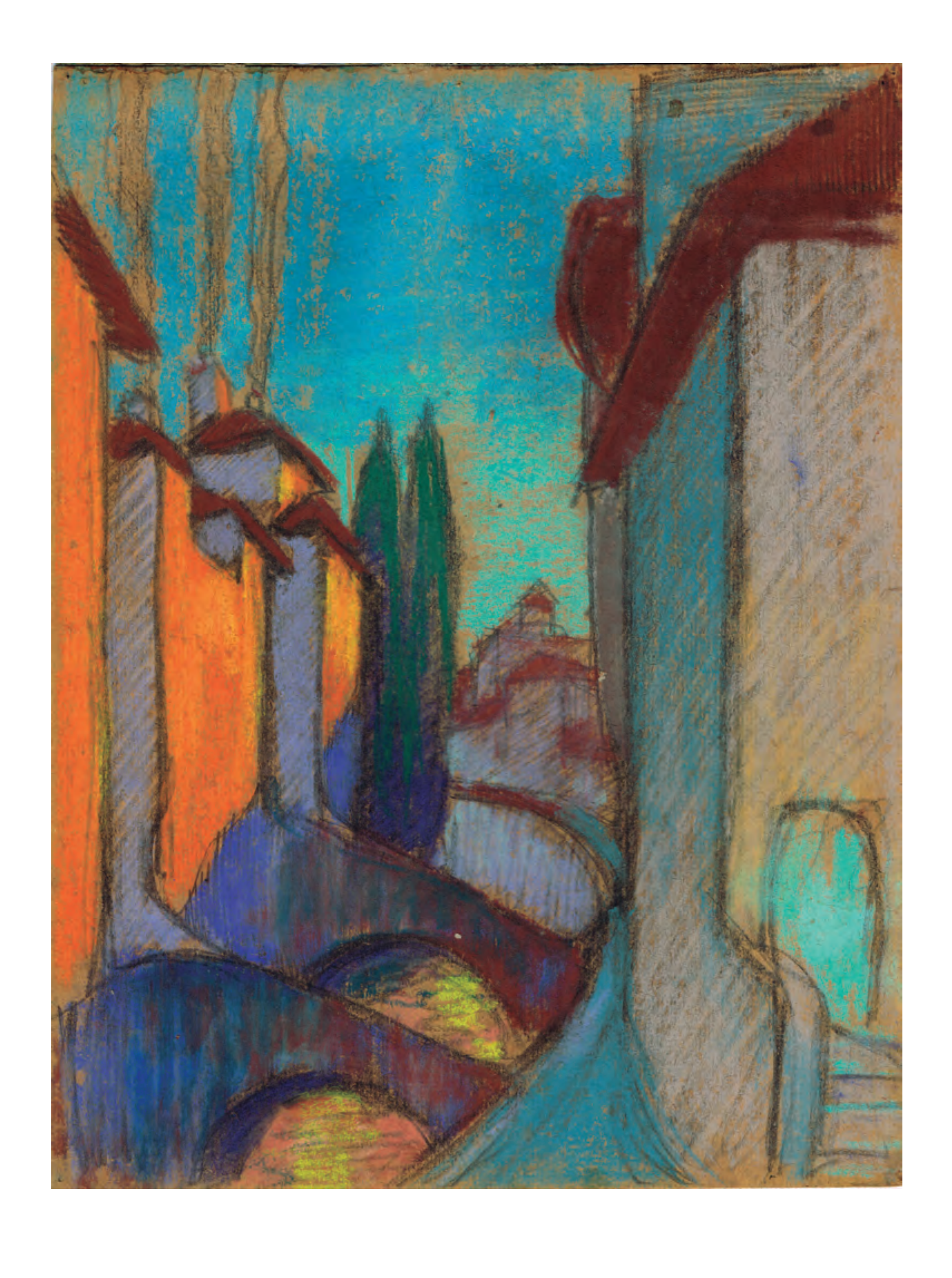


GRANADA
Acuarela sobre papel
18 x 25 cm
1921-1924



GRANADA, TORRE DE COMARES
Litografía acuarelada
14 x 11 cm
1922





pág anterior
GRANADA, TORRE DE LA VELA
Lápiz sobre papel
25, 5 x 19 cm
1921-1924

GRANADA, CARRERA DEL DARRO
Pastel polícromo sobre cartulina
28, 5 x 22 cm
1921-1924



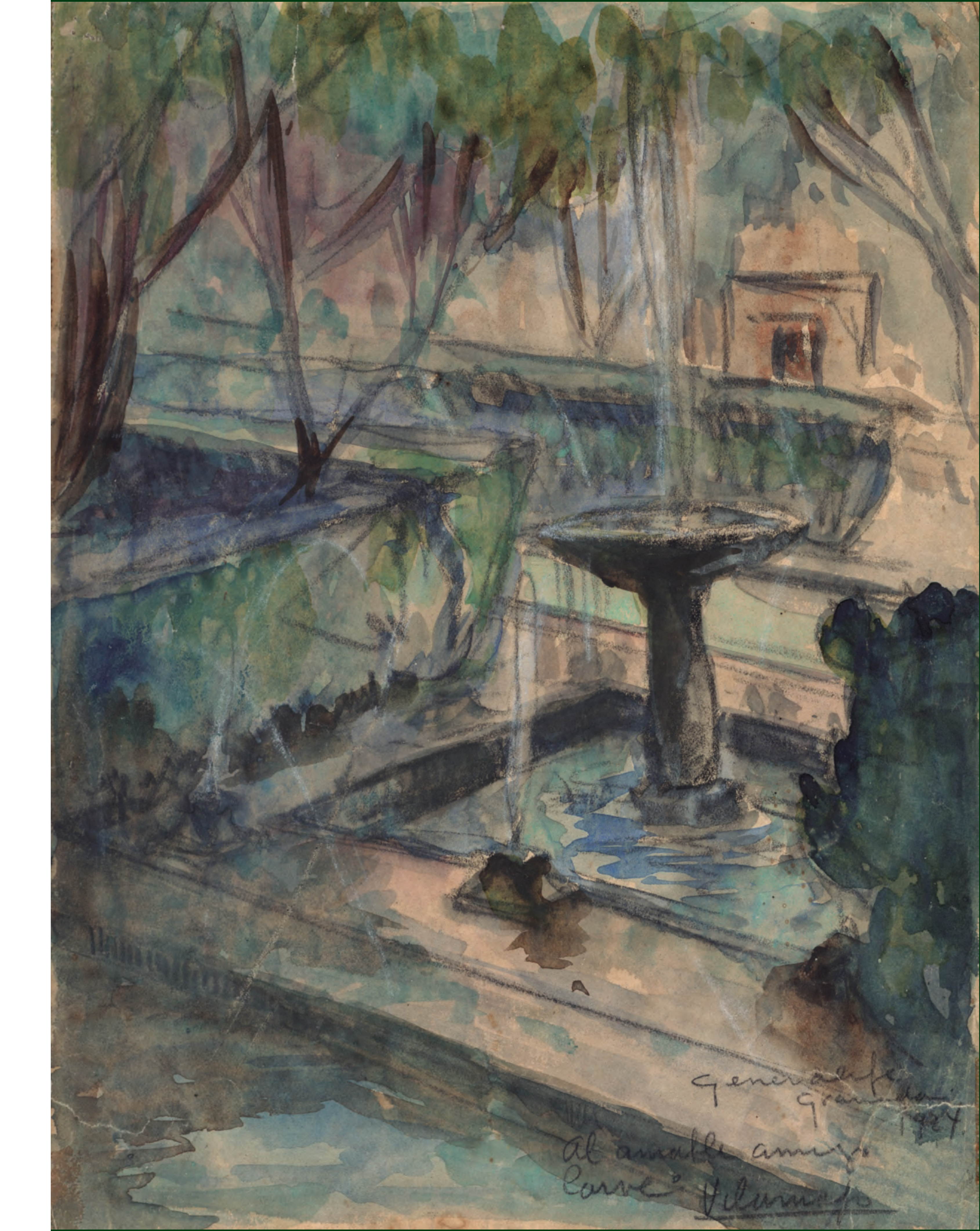
GRANADA, ALHAMBRA, PATIO DE LA REJA
Lápiz carbón sobre papel
29, 3 x 21, 8 cm
1922



GRANADA, CORRAL DEL CARBÓN
Portal de acceso
Pluma fuente sobre papel
26, 3 x 20 cm
1921-1924

36

GRANADA, GENERALIFE,
PATIO DE LA SULTANA
Acuarela polícroma sobre papel
26, 5 x 19, 5 cm
1924


Generalife
Granada
Al amable amigo



GRANADA, GENERALIFE
Tinta sobre cartulina
16, 3 x 11, 5 cm
c. 1924



ARGEL, JARDIN DU MUSÈE DES ANTIQUITÈS,
MAISON MAURESQUE
Lápiz carbón sobre papel
14, 9 x 23, 5 cm
1921



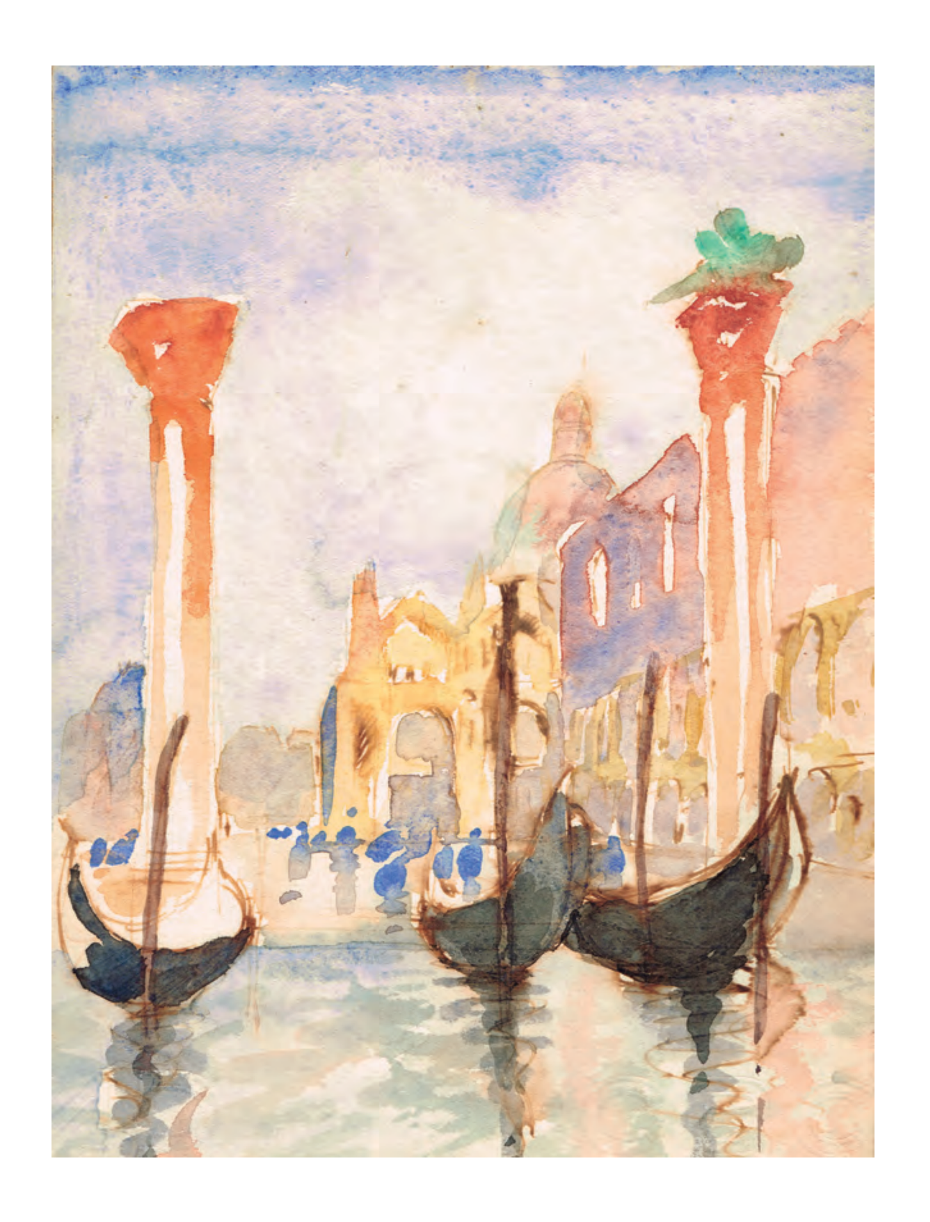
TOLEDO, LA CATEDRAL
Pluma fuente y acuarela sobre papel
30 x 17, 2 cm
1922



PUERTO DE CADAQUÉS
Pluma fuente y agua sobre papel
17, 2 x 25, 4 cm
1921-1924



"LA BOXINGE"
Acuarela polícroma sobre papel
21, 8 x 27, 3 cm
1921-1924



VENECIA, PLAZA SAN MARCOS
Acuarela polícroma sobre papel Canson
21, 7 x 16, 3 cm
1921-1924

PAISAJE COSTERO
Pastel polícromo sobre cartón
24, 6 X 20, 6 cm
1921-1924

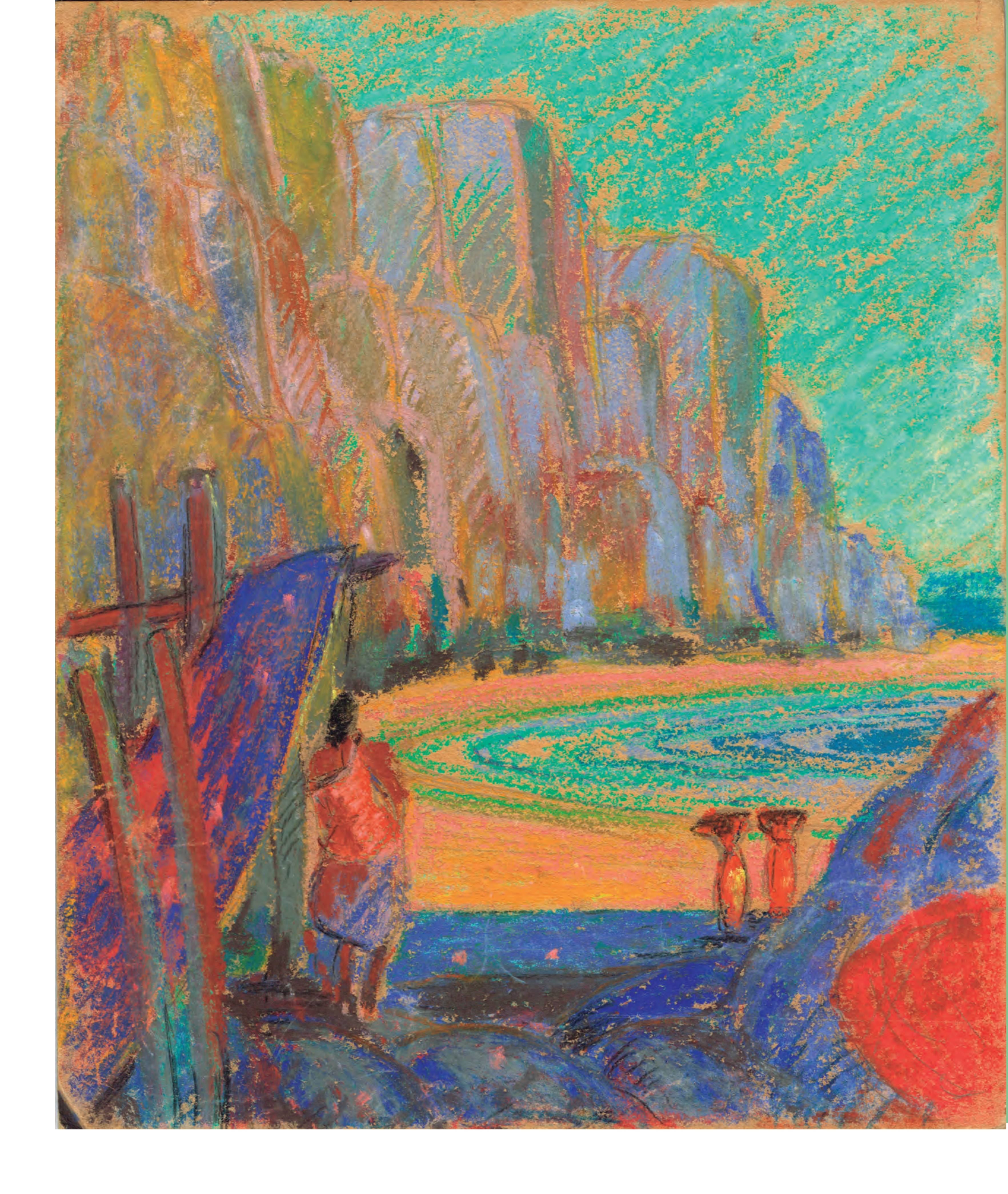
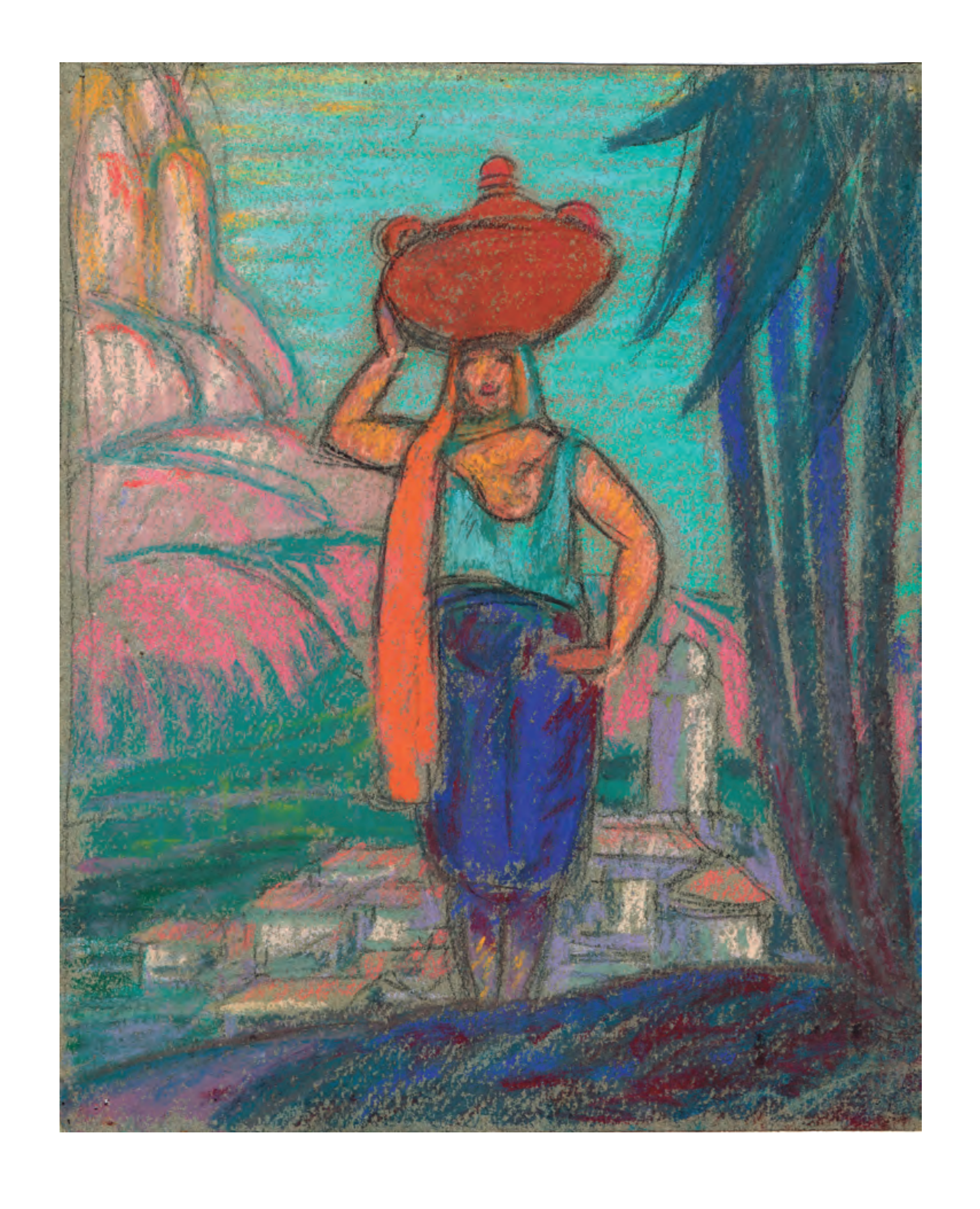


Figura humana



MUJER CON CÁNTARO
Lápiz carbón y pastel polícromo
sobre papel Ingres gris
20, 8 x 14, 8 cm
1921-1924

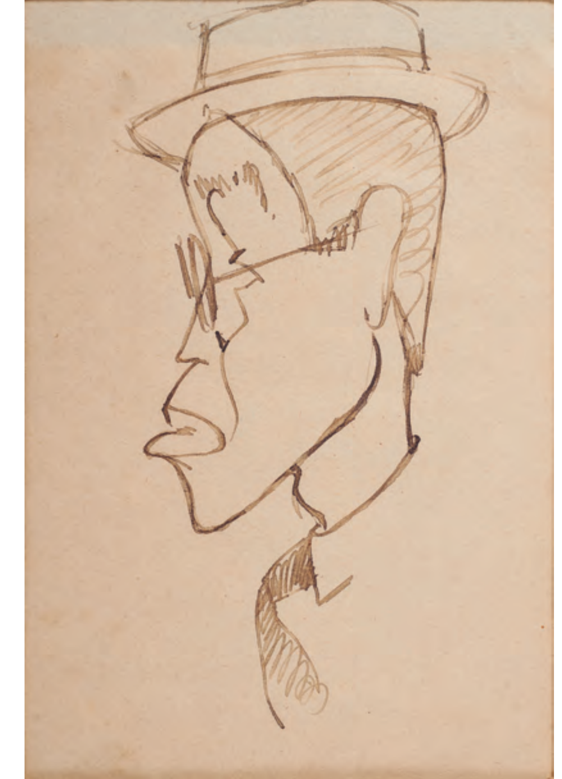


BAILAORA GITANA
Lápiz carbón y acuarela sobre papel
19, 8 x 12, 3 cm
1921-1924



BAILAORA GITANA
Pluma fuente sobre papel
16 x 11, 2 cm
1921-1924





MUJER CON SOMBRERO
Tinta sobre papel
15 x 10, 5 cm
s/f

HOMBRE
Tinta sobre papel
16 x 11 cm
s/f



REPRESA RINCÓN DEL BONETE, MEDALLA
Boceto de estudio
Lápiz grafito sobre papel garbanz
38 x 38 cm
1945


Animación



MAGO
Tinta sobre papel
12, 7 x 7, 7 cm



GUERRERO ROMANO
Tinta sobre papel
24, 5 x 32, 5 cm
década 1930









superior
PATO DONALD, W. DISNEY
Tinta verde sobre papel
12, 7 x 7, 7 cm
década 1930

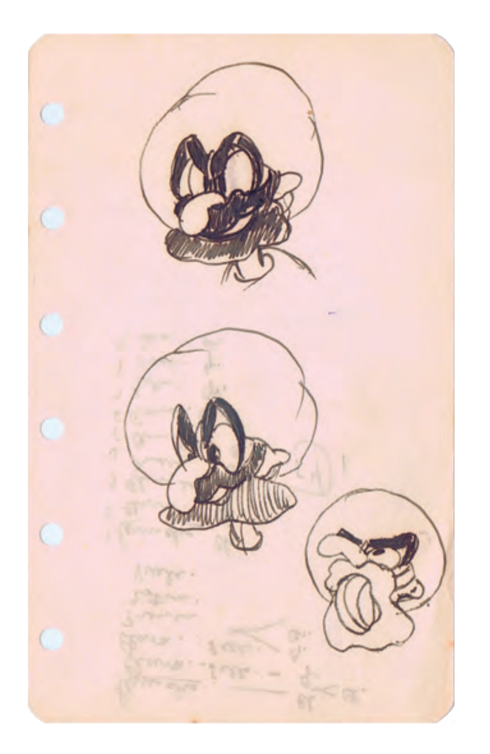
superior
COCODRILO, W. DISNEY
Tinta verde sobre papel
12, 7 x 7, 7 cm
década 1930

inferior
ÁRABE / DORMILÓN, W. DISNEY
Tinta y lápiz grafito sobre pape
7, 7 x 12, 7 cm
década 1930

inferior
LOROS, W. DISNEY
Tinta sobre papel
12, 7 x 7, 7 cm
década 1930





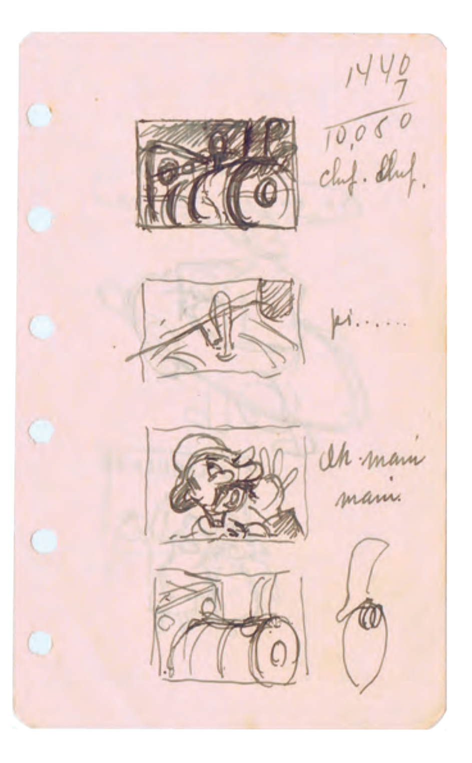






superior
ÁRABE
Tinta sobre papel
12, 7 x 7, 7 cm [2]
década 1930

inferior
NEGROS
Tinta sobre papel
12, 7 x 7, 7 cm [2]
década 1930









superior
MANICERO
Tinta sobre papel
12, 7 x 7, 7 cm [2]
década 1930

inferior
GITANO
Tinta sobre papel
12, 7 x 7, 7 cm
década 1930

inferior
VIOLINISTA
Tinta sobre papel
12, 7 x 7, 7 cm
década 1930

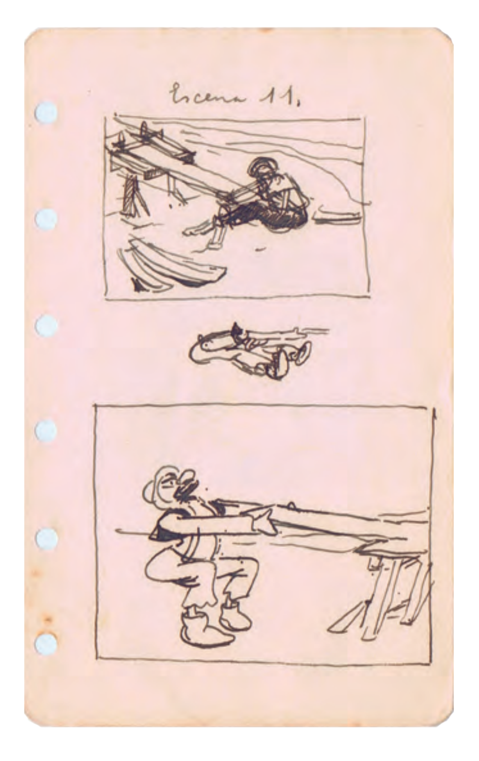


BORRACHÍN
Tinta sobre papel
12, 7 x 7, 7 cm
década 1930









superior
BORRACHÍN
Tinta sobre papel
12, 7 x 7, 7 cm [2]
década 1930

inferior
CARPINTERO
Tinta sobre papel
12, 7 x 7, 7 cm [2]
década 1930







superior
MATE Y CALDERA
Lápiz sobre papel
7, 7 x 12, 7 cm
década 1930

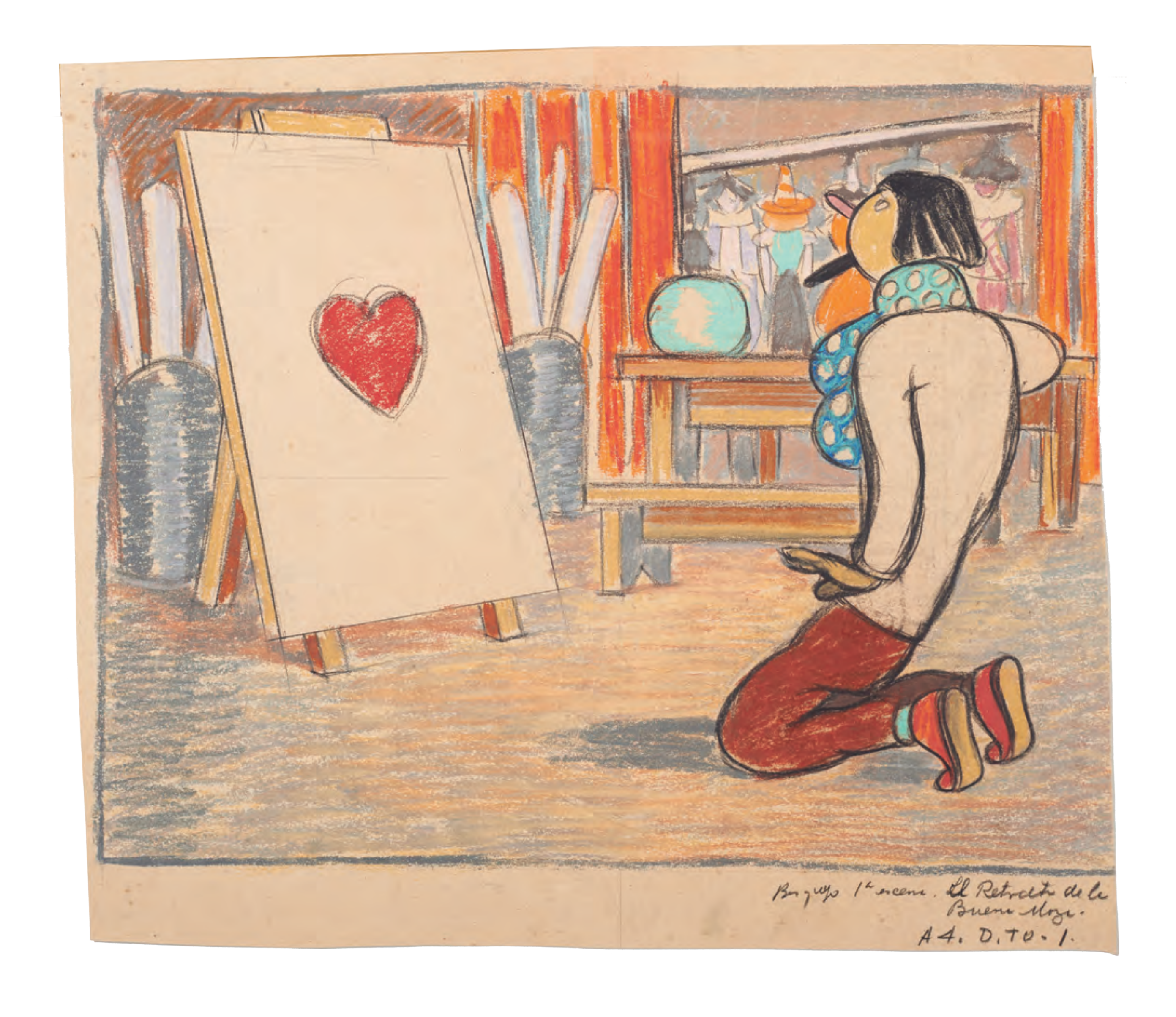
inferior
CABRAS
Lápiz sobre papel
7 x 11, 2 cm
década 1930



ESCENOGRAFÍA PARA ANIMACIÓN
Pastel polícromo sobre papel
27 x 35 cm
década 1930



ESCENOGRAFÍA PARA ANIMACIÓN
Pastel polícromo sobre papel
27 x 35 cm
década 1930



EL RETRATO DE LA BUENA MOZA
Pastel polícromo sobre papel
34 x 43 cm
década 1930

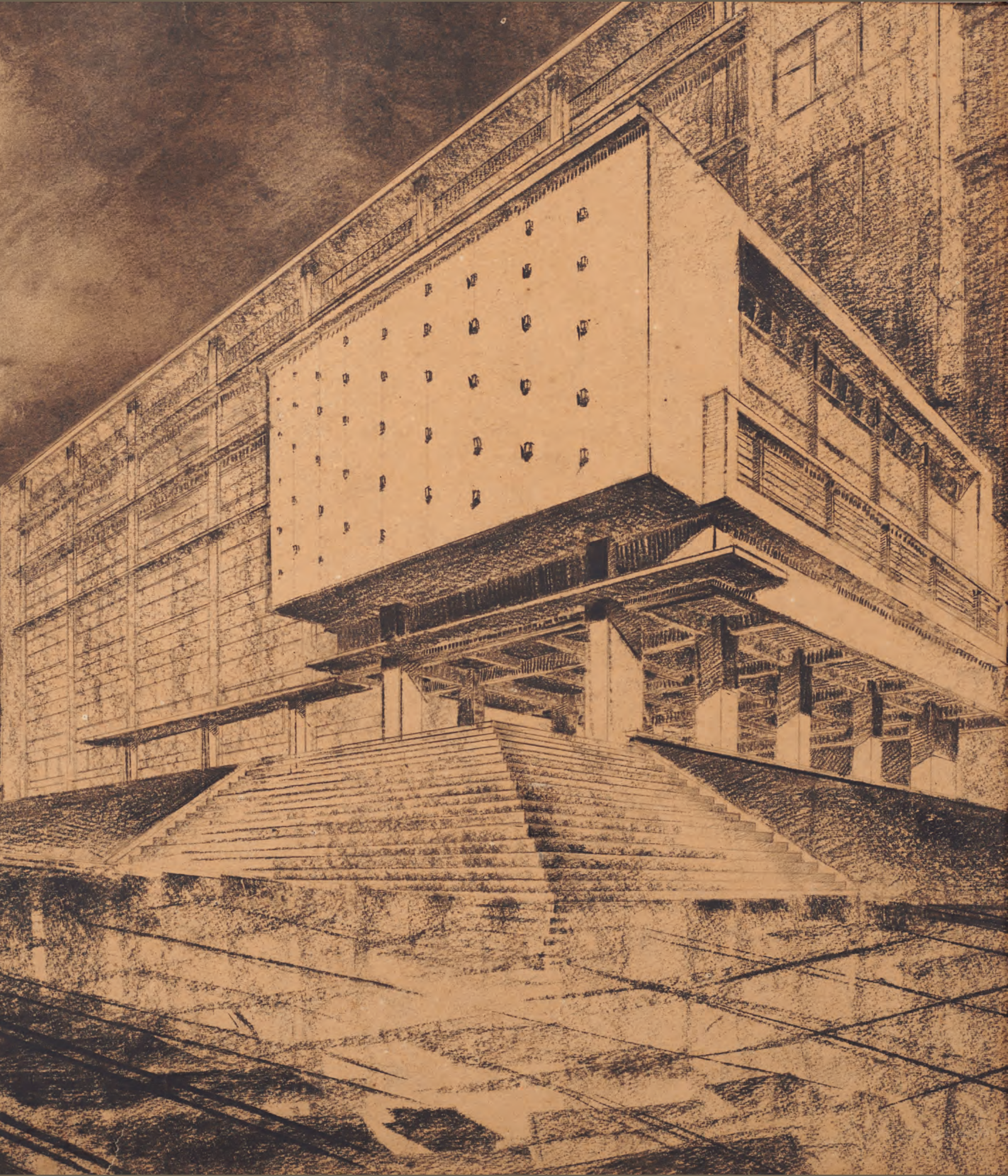
Obra



REPRESA RINCÓN DEL BONETE
Lápiz carbón sobre papel
38 x 51 cm
c. 1940



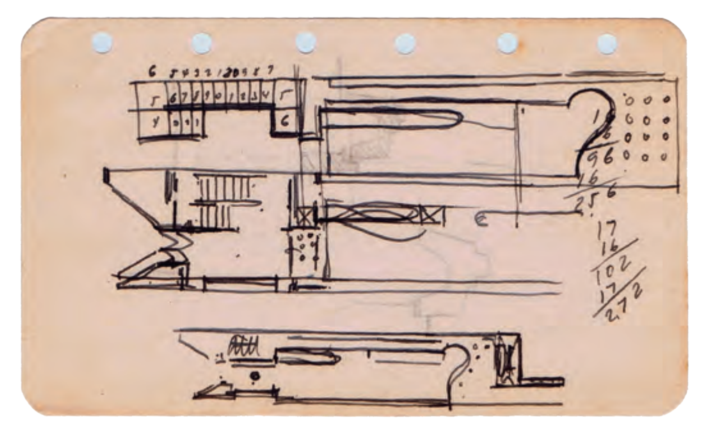
FACULTAD DE INGENIERÍA
Acceso principal
Carbonilla y lápiz carbón sobre papel
44 x 47 cm
c. 1936





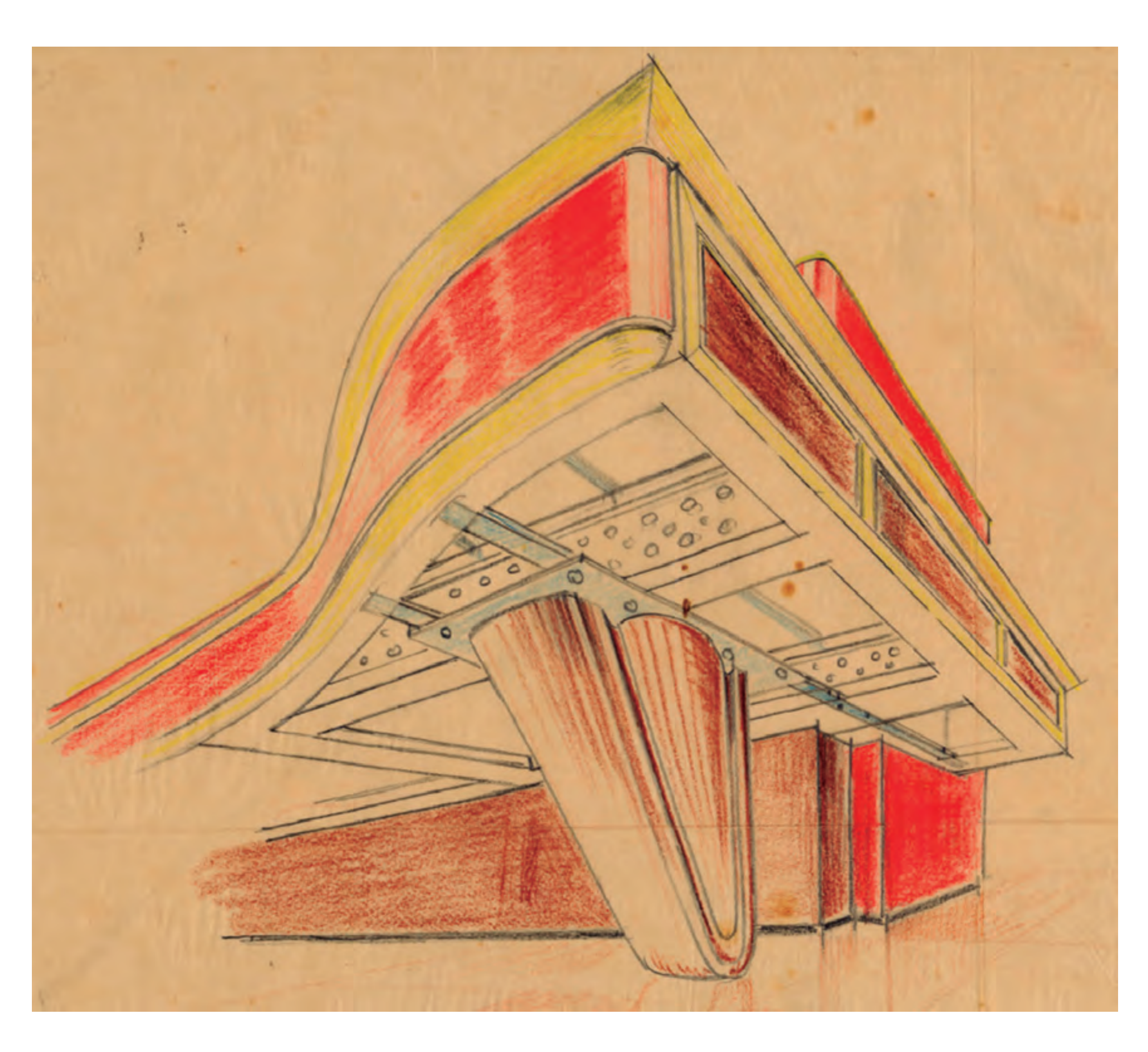
FACULTAD DE INGENIERÍA
Fachada oeste
Carbonilla y lápiz carbón
sobre papel
47 x 44 cm
c. 1936

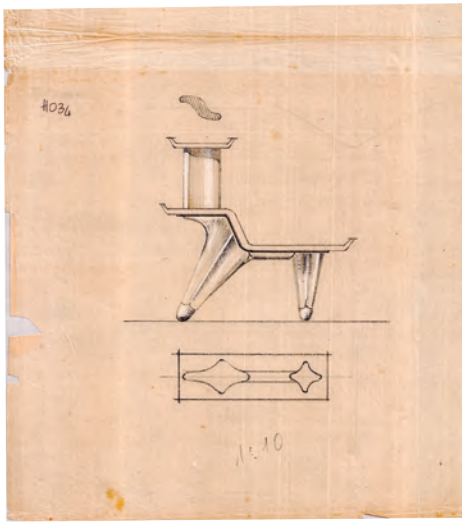






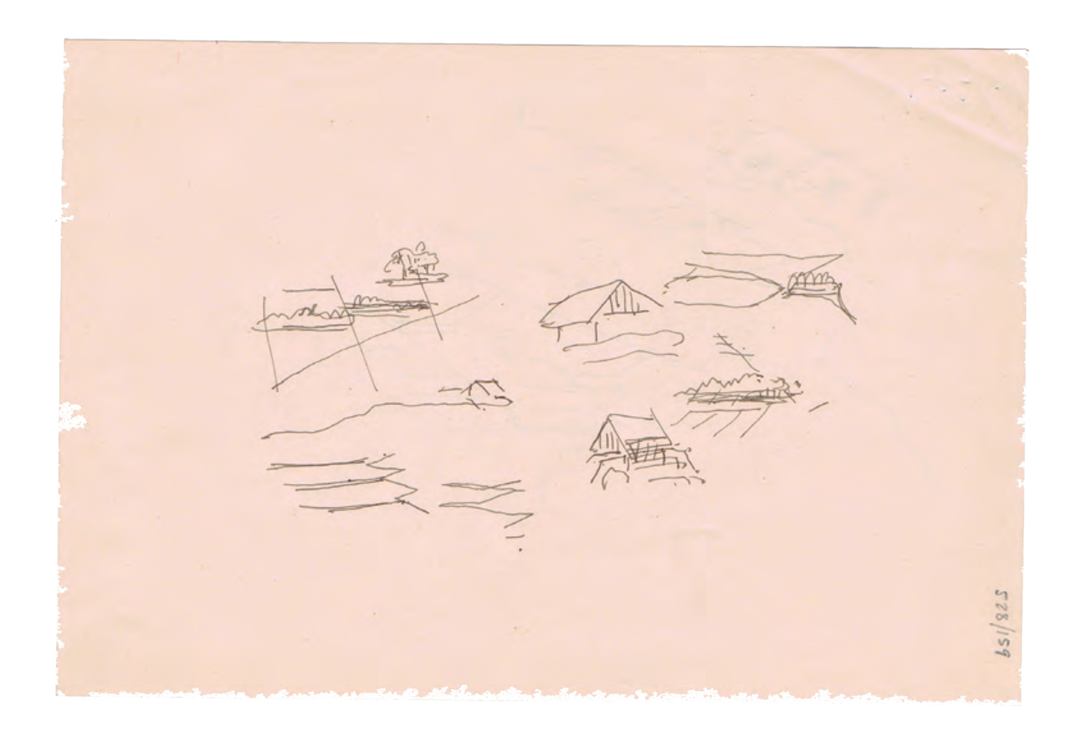
CONFITERÍA "LA AMERICANA"
ALMACÉN ANEXO
Bocetos de estudio
Tinta sobre papel
7, 7 x 12, 7 cm [3]
c. 1944

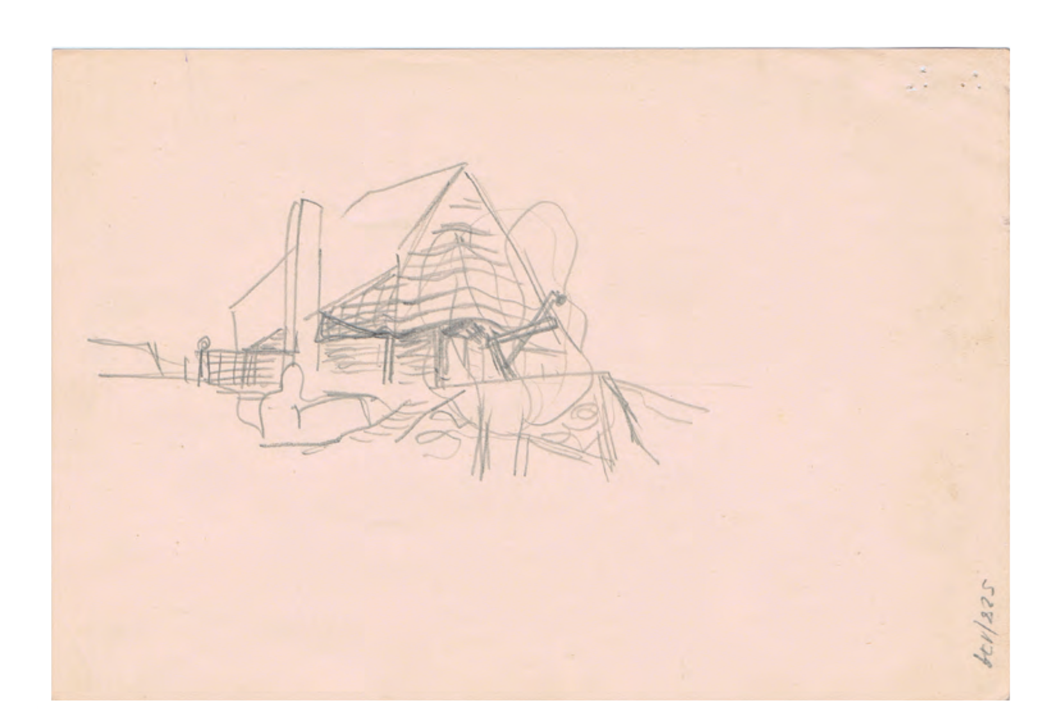




CONFITERÍA “LA AMERICANA”
ALMACÉN ANEXO
Detalle de apoyo
Lápiz grafito, lápiz de color y témpe a sobre papel calco
56,7 x 63,5 cm
c. 1944

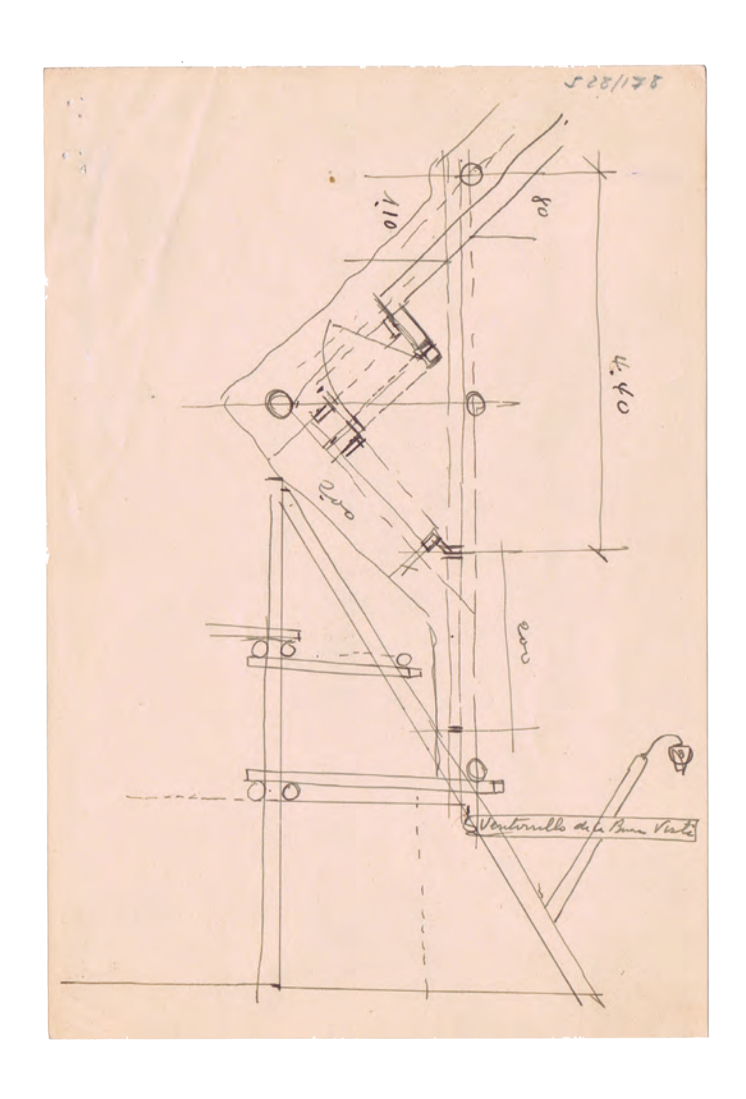
CONFITERÍA “LA AMERICANA”
ALMACÉN ANEXO
Detalle
Lápiz grafito y lápiz de color blanco sobre papel calco
35 x 30 cm
c. 1944

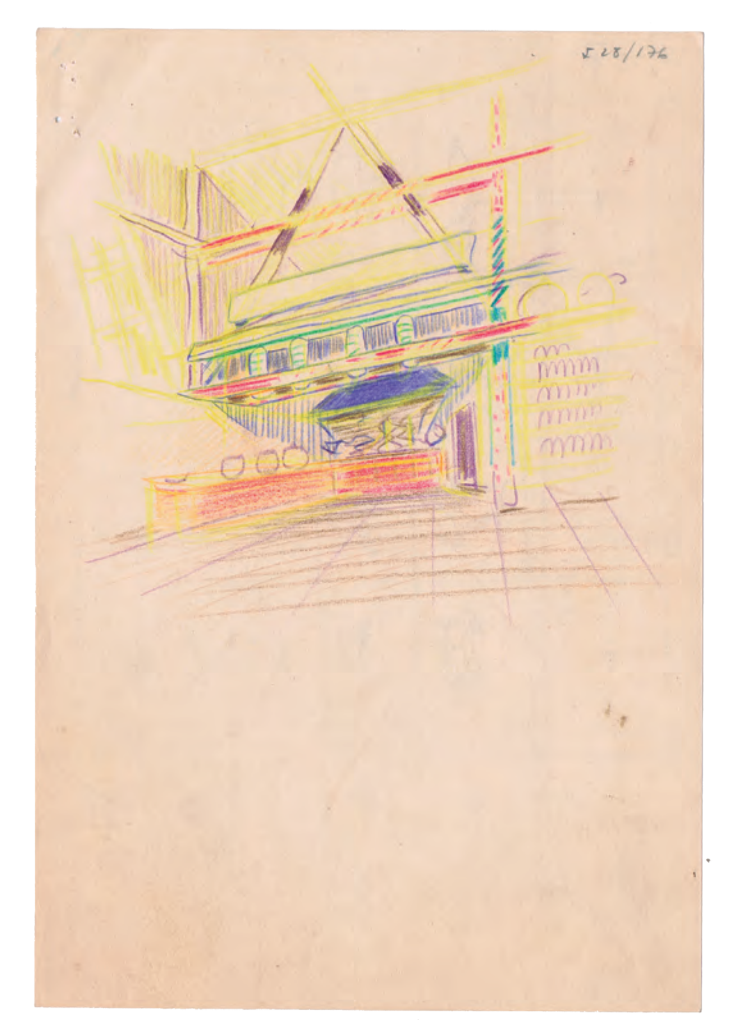




superior
VENTORRILLO DE LA BUENA VISTA, VILLA SERRANA
Bocetos de estudio
Tinta sobre papel
15, 4 x 22, 9 cm
c. 1946

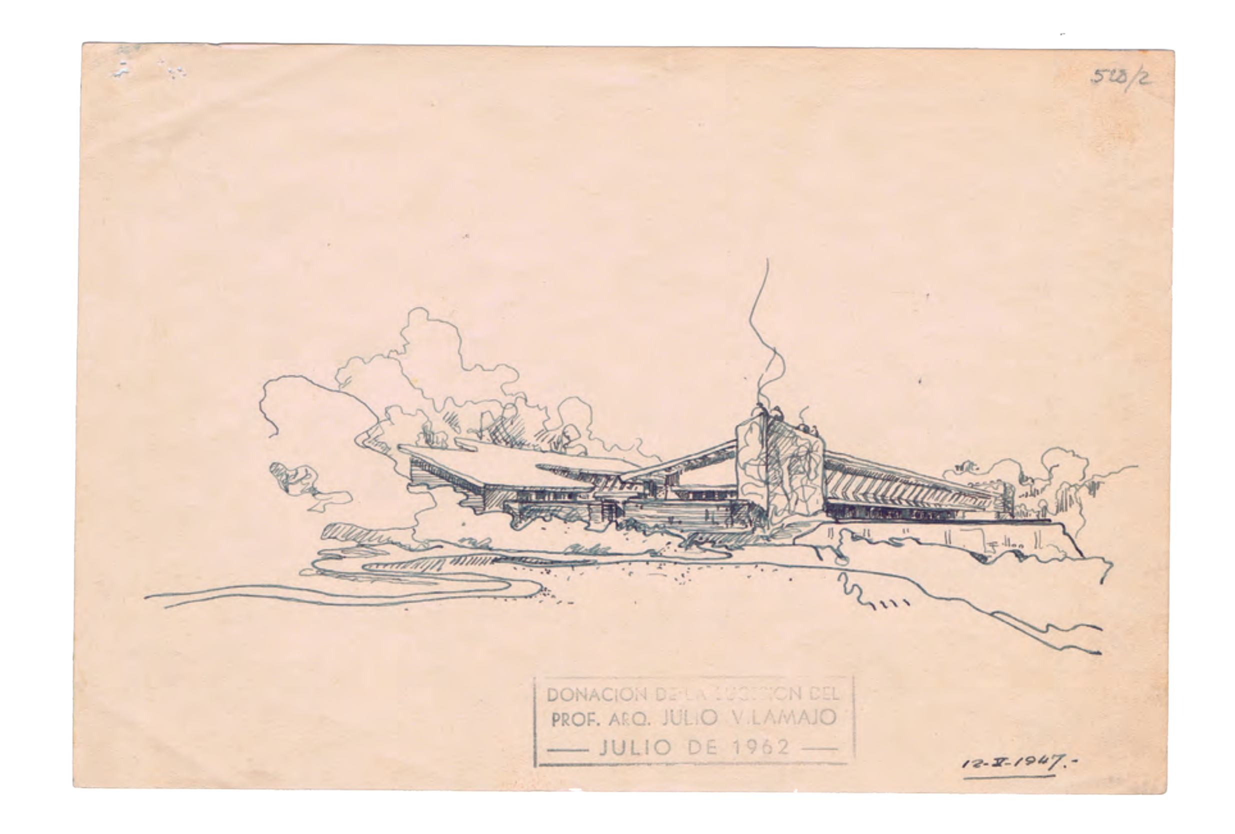
inferior
VENTORRILLO DE LA BUENA VISTA, VILLA SERRANA
Vista exterior
Croquis perspectivo
Lápiz grafito sobre pape
15, 4 x 22, 9 cm
c. 1946



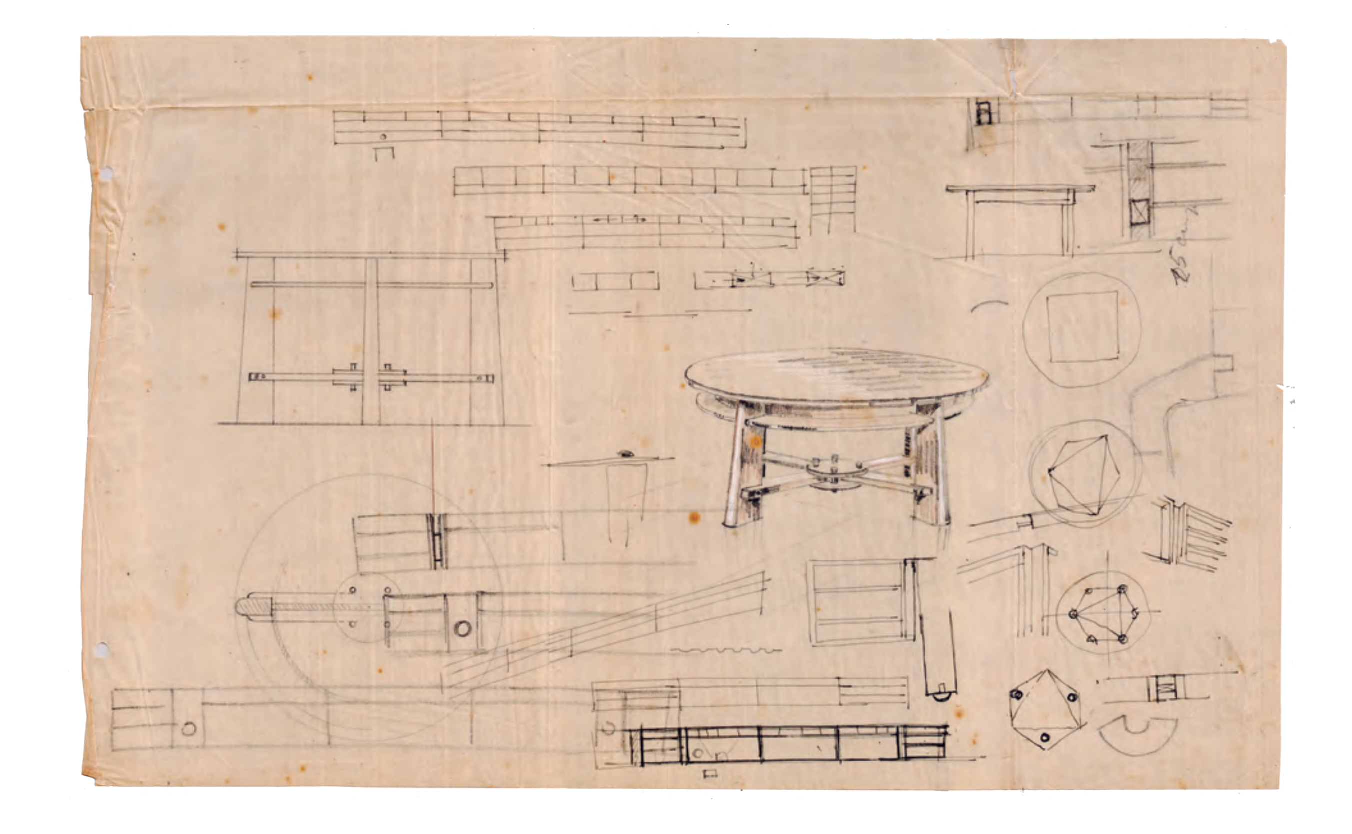


VENTORRILLO DE LA BUENA VISTA, VILLA SERRANA
Acceso, detalle constructivo
Lápiz grafito sobre pape
22, 9 x 15, 4 cm
c. 1946

VENTORRILLO DE LA BUENA VISTA, VILLA SERRANA
Vista interior
Croquis perspectivo
Lápiz de color sobre papel
22, 9 x 15, 4 cm
c. 1946

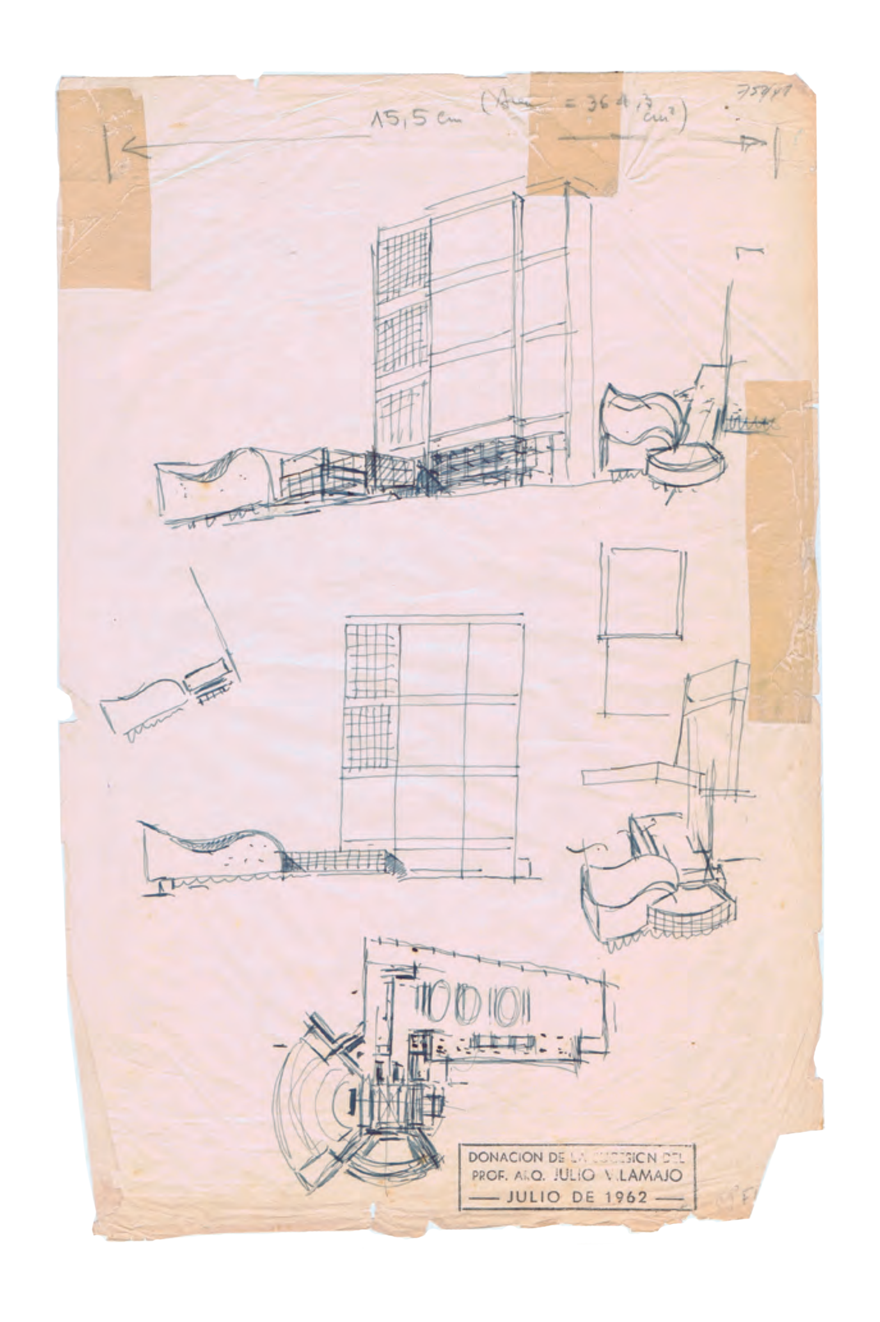


MESÓN DE LAS CAÑAS, VILLA SERRANA
Croquis de estudio
Pluma fuente sobre papel
15, 4 x 22, 9 cm
12 de de mayo de 1947



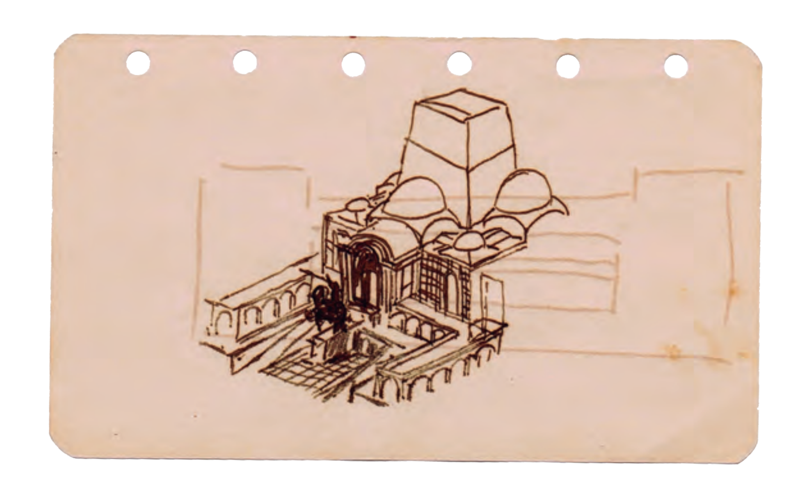
DISEÑO DE MOBILIARIO
Obra sin identifica
Bocetos de estudio
Lápiz grafito, lápiz carbón y lápiz de color
sobre papel
34 x 53 cm
s/f

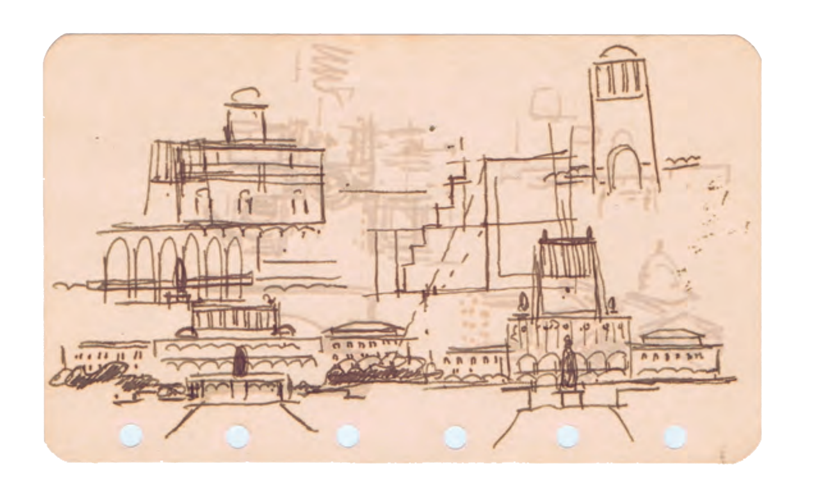

PROF.
JULIO DE



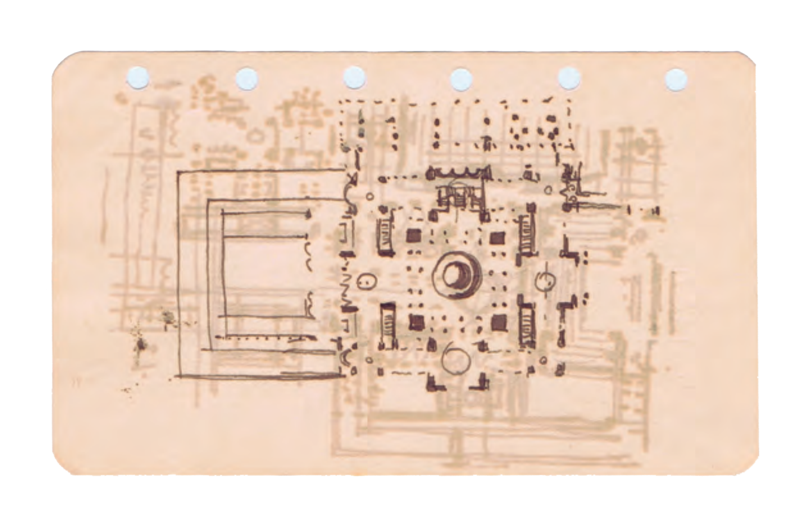
pág. anterior
PALACIO SEDE DE LA ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS, NUEVA YORK
Bocetos de estudio, fragmento
Lápiz grafito y lápiz de color   zul sobre papel sulfit
45, 6 x 62 , 5 cm
c. 1947

PALACIO SEDE DE LA ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS, NUEVA YORK
Bocetos de estudio
Pluma fuente sobre papel
33 x 21, 7 cm
c. 1947

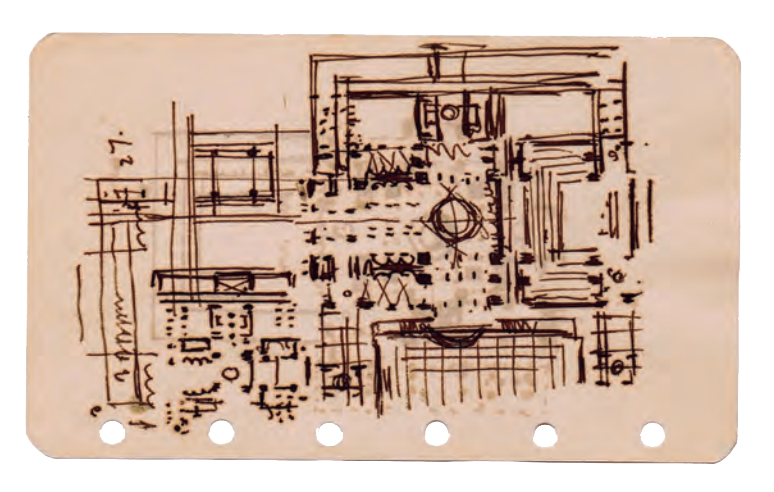




PALACIO LEGISLATIVO DE ECUADOR, QUITO
Bocetos de estudio
Tinta sobre papel
7, 7 x 12, 7 cm [4]
c. 1943







Caligrafía

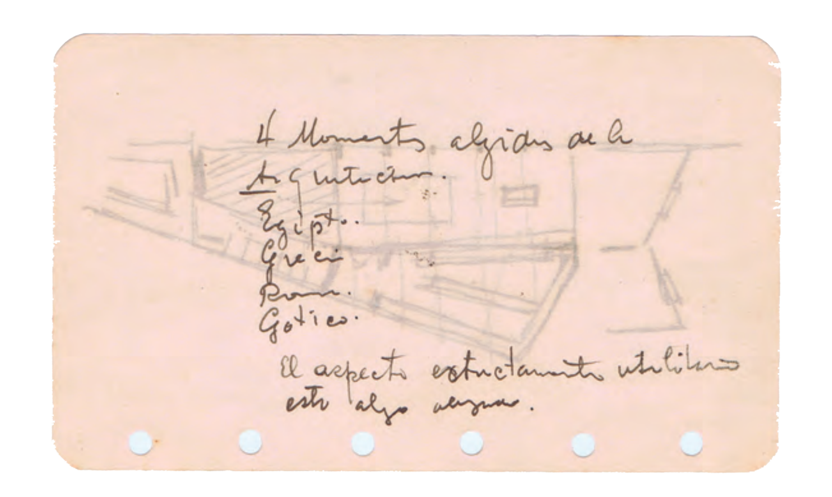
Este ensayo ~~desea~~ no quiere ir a las razones profundas que mueven los hechos que en él se mencionan ni tampoco a sus orígenes. solo se quiere presentar cierta cantidad de hechos correlativos que ~~se presentan dentro~~ diferencian del mundo ~~moderno~~ actual ~~con relación~~ del mundo pasado y en las formas arquitectónicas que estructuran la casa habitación actual.

~~Las formas Arquitectónicas son siempre~~ Arquitectura es siempre la forma que recubre ~~la dan~~ ó da cabida al hombre como unidad y como ~~unidades conjunto de pequeñas cantidad de unica~~ conjunto progresivo de unidades hasta llegar a las multitudes — va desde la garita a los estadios o grandes teatros de museos.

Ésta debe contener en su aspecto estático y dinámico y debe estar adaptada a sus sentidos. en el aspecto material y espiritual.—

El aspecto material, funcionalismo es fácil de discernir el ~~otro~~ espiritual es más difícil porque intervienen causas ~~de~~ muy ~~sut~~ sutiles, ~~en~~ que la razón sola no alcanza a determinar,

"ESTE ENSAYO..."
Manuscrito
Tinta sobre papel avión
28 x 21,8 cm
s/f



"4 MOMENTOS ELEGIDOS DE
LA ARQUITECTURA ..."
Apunte
Tinta sobre papel
7, 7 x 12, 7 cm
s/f

English texts

The proof of existence

In constant tension between engineering and art, utility and beauty, tradition and innovation, past and future, the inside and the outside, time and space, the local and the universal, culture and nature, architecture expresses and defines the salient features of an era; it reveals ways and styles of life and makes evident the hallmarks of a certain historical period.

The architectural work of Julio Vilamajó is particularly significant in this sense, and its grammar exhibits longstanding influences together with the driving forces of his times to promote multiple articulations. It is the convergence of inputs from many different trends that come together in a successful synthesis: a style. It is that defining element of art that has led Gottfried Benn to say that “style is superior to truth; it carries the proof of existence in itself”.

A genealogy of influences allows noticing in Vilamajó the echo of the liberalizing experiences of the time: the experts have mentioned the Dutch expressionism and the Amsterdam School or the Art *Deco* school, in their European and American manifestations, in addition to the Austro-Hungarian architect Josef Hoffmann. It is a real hotbed of ideas and images from art and cultural crossroads where some Expressionists become propellants of the so-called “new objectivity” or a certain branch of secessionism mutates toward modernism.

Arana has spoken of a “pragmatic eclecticism” to “face the tensions between memory and change that the national optimism imposed in view of the centenary [of the Constitution] commemorated in 1930”.

Vilamajó was a man of action but also of thought. His participation in high-profile debates and controversies of urbanistic and architectural nature have become part of history and unavoidable inputs when reviewing national developments in the field. They are essential pages that teachers of the School [of Architecture] still recommend to current students as an invitation to reflect on the creative dichotomy tensing all great art: tradition and modernity!

This original Tribute Exhibition, framed by the 100th anniversary of our School of Architecture, presents us novel opportunities to approach multiple other creative facets of Julio Vilamajó. We thus discover his drawings, sketches, comics, puppets, jewelry, and cartoons: a vibrant and endearingly creative universe. The new details, less public and less known to the layman, contribute unexpectedly to a comprehensive understanding of an oeuvre that has defined and enhanced our landscape

La *fábrica de invención* (The factory of invention) is also an unsurpassable definition of "what should be" for Uruguay. The creative contribution of the Master, a "just and perfect" man, opened and still today opens a window for light and fresh air to come in and allow projecting a future on the solid foundation of the love for the country and an openness to universal values with courage and imagination.

María Julia Muñoz

Minister of Education and Culture

For those of us who are related to the world of theater, space is not only limited to the area where the supporting elements of a play are set, together with the signs created and performed by actors, set designers, costume designers, lighting technicians and others; it is also loaded with sensitive and vital elements.

Vilamajó's architectural work is also connected with this transcendental conception about space and those sensitive and vital components. By establishing a dialogue between architecture and the place where it manifests, be it the natural surroundings or the pre-existing architectural environment, he left his legacy as a master, an architect and a teacher.

The exhibition *Julio Vilamajó, fábrica de invención* (Julio Vilamajó, factory of invention) surprises those of us who did not know in depth all the facets of his work, as it presents for the first time a comprehensive collection of his graphic work that displays, for the enjoyment of the general public visiting the National Museum of Visual Arts (MNAV), another key cornerstone of our culture after the successful retrospectives of Barradas and Sáez.

Our congratulations to the curatorial team and the MNAV staff for assembling such an important exhibition in a year of special significance for the arts and culture of Uruguay as we celebrate the first centennial of our School of Architecture

Sergio Mautone
National Director of Culture

Over the past five years, the Museo Nacional de Artes Visuales (National Museum of Visual Arts, MNAV) and the School of Architecture of Udelar have worked together on different projects with the objective of disseminating the knowledge about our architecture and its main creators. A result of this initiative are the Uruguayan entries to the Venice Biennale of Architecture, which are exhibited in our country for the enjoyment of all citizens once their participation in Italy is completed: *5 edificios, 5 Narrativas* (5 buildings, 5 Narratives) (2011), *Panavisión: prácticas diversas, miradas comunes* (Panavision: diverse practices, common outlooks) (2013) and *La Aldea Feliz - Episodios de la modernización en el Uruguay* (The Happy Village - Episodes of modernization in Uruguay) (2015). There are also the exhibitions accompanying the presentation of books and publications: *Ensayos sobre paisaje* de Hugo Gilmet (Essays on landscape by Hugo Gilmet) (2011), *Arquitecturas Próximas* (Next Architectures) (2012), *García Pardo, architect* (2012), *Roman Fresnedo Siri, architect* (2013) and *Ildefonso Aroztegui, architect* (2014), as well as coordinated courses and lectures that are held in our auditorium.
The exhibition *Julio Vilamajó, fábrica de invención* (Julio Vilamajó, factory of invention) was the project prepared jointly by the *Museo Casa Vilamajó* (MCV) and MNAV to celebrate the 100 years of the School of Architecture of the Udelar. Vilamajó's graphic production, going back and forth between different languages and formats, is an excellent example from an artist who constantly redefined artistic limits that once were thought irremovable, highlighting the validity and contemporaneity of his work.
Laura Alemán, Monica Nieto and Aníbal Parodi are the members of the curatorial team that assembled the exhibition that was presented in the MCV and MNAV simultaneously, enabling a tour of the public by different venues to obtain a comprehensive view of the exhibition.

The exhibition *Julio Vilamajó, fábrica de invención* is completed with this catalog, a testimony of a way of doing and thinking about culture by our public institutions.

Enrique Aguerre
Director of the Museo Nacional de Artes Visuales

Drawing was for Julio Vilamajó, as for other masters, a favorite instrument for refle-tion, research, a means of expression of his perception of the world, of his imagery, a way of conceptualizing ideas.

Julio Vilamajó, fábrica de invención gathers more than 200 pieces, including watercolors, prints, animation drawings, sketches and writings, which illustrate the role of drawing in his thinking.

Synthetic, expressive, strong, fleeting or inquiring, Vilamajó's stroke (his hand) moves over, explores, speculates, renders, imagines multiple universes, revealing as much the talent of a creator captivated by the world around him as the constant pulse of inventiveness.

We wish to thank the **Museo Nacional de Artes Visuales** for hosting and sharing with the **Museo Casa Vilamajó** this highly significant exhibition about architect Julio Vilamajó in context of the celebration of the 100th anniversary of the **School of Architecture** and for the opportunity of bringing to the public what is, for the large part, previously unreleased material.

Mónica Nieto
Executive Director of the Museo Casa Vilamajó

The shadow of thought

Julio Vilamajó (1894-1948) was a remarkable and influential Uruguayan architect and teacher widely known both nationally and internationally. His production includes major projects, such as the building of the School of Engineering, the developments in Villa Serrana (urban design, the Ventorrillo *de la Buena Vista*, the *Mesón de las Cañas*), several buildings and houses of outstanding quality, including his own home, which is currently open to the public as the *Museo Casa Vilamajó*[1] (Vilamajó House Museum). Also noteworthy was his participation in the select group of advisors to the project for the United Nations building in New York in 1947.

While praise for his work is unanimous —Vilamajó's quality is the most widespread agreement of Uruguayan architecture— studies often focus on his eclectic handling of form. His art reveals a brilliant ability to transform and merge fragments and personal stylistic traits to produce new and original architecture, often reminiscent of ineffable, vaguely familiar aromas. Indeed, Vilamajó was a talented and creative observer who drew inspiration from various sources, but he was able to see beyond the appearance of things. His primary merit probably lies in a subtle understanding and admirable management of space, in a comprehension of nature and its historical and cultural connotations, in its definition as the place of individual a d social existence.

[1] Located at Domingo Cullen 895, at the corner of Av. Sarmiento and under the supervision of the School of Architecture, Design and Urbanism of Udelar.

His architectural work achieved a profound reinvention of the site he intervened, with solutions that present and consistently link the continuity of scales, from the intimate detail to the distant landscape. The condition of the place, however minor or magnificent, is incorporated with its many stories, in its many logics. Vilamajó's delicate sensitivity returns it to us, not only clarified but transformed. His ability to recognize and relay wondrous versions a place —almost any place— is accompanied by a prodigious way of making us share his experience. His best work turns the environment that contains it into a part of the project; and we become included in this set of Russian dolls with different clothing. When we live the spaces based on his persuasive architecture, we come particularly attuned with a greater and more complex universe, of which this architecture is party and interface. The image of the eclectic Vilamajó with a remote historicist flavor changes when it is revised from this point of view, from which his work takes on a unique coherence and the originality of his contribution becomes most evident.

Vilamajó was able to imbue with these perspectives his also brilliant (and very influe-tial) teaching activity, as tenured Professor of Project Design at the School of Architecture of the University of the Republic.[2] From that position, he conveyed to the students his vision of space as a fundamental matter of architecture, and they in turn relayed it forward, thus instituting a kind of genetic marker for much of Uruguayan architecture. Research into this trait is a long overdue issue, for which time is running short; it is removed from the prevailing criteria of today, which tend to enshrine the preeminence of the object, to the point that its existence is endangered.

In addition to its obviously high intrinsic interest, the exhibition: *Julio Vilamajó, fábrica de invención* (Julio Vilamajó, factory of invention) reveals facets and suggests clues about practically unknown aspects of this rich and complex personality.

Vilamajó, who had a deeply humanistic, intuitive, bohemian and polymath profile, is a paradigmatic figure of the entire field of architecture and design. In addition to his vast architectural work portfolio, he worked on interior and jewelry design, he produced films and cartoons and he was a great cook. And of course, he created the graphic artwork that is shown (only partially) in the exhibition: *Julio Vilamajó, fábrica de invención*, whose title is the name of one of his series, and which includes paintings, drawings, prints and sketches shown for the first time to the ge eral public.

The rumor about Vilamajó's legendary talent in graphic design has been persistent, but so far, never fully verified. Those who knew him say that he drew a lot and very well. They say that he used to explain himself using drawings, with which he would cover papers, tablecloths, napkins, or any other material at hand; those sketches were eagerly seized by his companions.

[2] Today's School of Architecture, Design and Urbanism of the University of the Republic.

The discontinuous appearance in various publications of isolated pieces —paintings, prints, imaginary drawings, vignettes, travel sketches, ideation drawings— has proven his remarkable capacity and great technical skill, which seemed to encompass — again, as in his eclectic architectural exercises— a large and diverse register, concerning both theme and style and the variety of techniques used.
The exhibition, by filling the gaps between the few known works, allows us to reconstruct the continuities that confirm his standing as a full and mature artist. , to the point that, even if this had been the only dimension of his activity, he would have established himself as an outstanding creator.
Unlike architecture, in which the relationship between the author and the work is mediated by its very nature and because of the production processes and management involved, in drawing and art there is an infinitely more direct link.
The immediacy of graphic production reflects body movement: we draw with the mind and the body. Gestures touch and move over and between the surrounding landscape and the inner world, to capture them in the medium. Drawing is looking at the world and interpreting its structure, sharing subjective versions of appearances, as mirrored by sensitivity and imagination. The touch of the pencil goes along and draws the boundary between the subjective and the objective worlds. The stroke-movement is reinjected into the process of ideas. Drawing is, in this immediacy, a sort of shadow of thought.

The exhibition allows multiple approaches to Vilamajó's rich creative universe. A wide variety of drawings translates and records by means of lines and colors his experiences, the evolutions and recurrences of his imagination, and his humor. They are meaningful pieces, and they have endured because they were kept by the author; he preserved, for example, some of his childhood drawings (why those, precisely?); and pieces that may represent what he considered discoveries in his earnest pursuit of ghosts, dreams and inventions.
Visiting and establishing nontrivial states of order in the intricate and prolific work defined by Julio Vilamajó's creative universe is somewhat akin to a stereotomic deconstruction. To risk a possible interpretation, we would say that perhaps his wonderful ability of reinventing space and his art of making magical combinations suggesting indescribable but distantly known architectural fragrances find a counterpart in this graphic world. Vilamajó remains himself in those freer searches, driven by the same perseverance and passion. In the extraordinary collection, fragments merge and recombine, either invented or appropriated, here and there, in sketches or photographs. Characters, landscapes, places and things, collected by a sensitive intelligence that managed to see beyond the appearance of things, they are returned in their original and unforgettable mint condition.

These overflows and transfers move to, from and between architecture and the graphic art, mutually enriching disciplines that are so different and —at the same time— *one*, as Vilamajó seems to say; he invites us, with his imaginative and pleasant style, to the refreshing coolness of the inspiring shadow.

To give an idea of the volume of his graphic work, it is worth noting that the body now exhibited represents less than a quarter of the total preserved, surprising in its consistent quality. The selection was made with a careful approach by the curators, who did not yield to the temptation to show everything, and have preferred to suggest rather than overwhelm. Besides achieving an intelligible and harmonious whole, the prudent choice of synthesis over agglomeration avoids fatiguing the viewer; it seduces them and leaves them wanting to know more.

For the School of Architecture, Design and Urbanism of Udelar, it is a joyous opportunity to collaborate with the *Museo Nacional de Artes Visuales* (MNAV) (again, as it has become a frequent, healthy and exemplary practice) in the realization of this exhibition, which is expanded in meanings and resonances by a set of favorable circumstances. Indeed, the opening of the exhibition coincides with the date when our institution celebrates its 100th anniversary. It will also be the centennial anniversary of Vilamajó obtaining his degree in architecture, as part of the first class that graduated from the then new School of Architecture, after studying at the School of Mathematics.

This happy coincidence of a double centennial, so full of symbolism, offers a great opportunity to celebrate —and enjoy— at the same time the work of a Master and the presence of architecture in culture. In light of the quality of the exhibition and how it stimulates our desire to learn more, we must congratulate and thank everyone who made it possible.

Dr. Gustavo Scheps, architect

Dean of the School of Architecture, Design and Urbanism, Udelar

SOLAR
paper and stuff

> Today is Sunday … It's my day, I call it "my day". I devote it to my own things. Now I'm working on lithographs that I hope will come to fruition. Today I have only thought about them, because I want to study another technique different from the one I've used. I have long wanted to do this. Something in the manner of Piranesi: pieces with fantastic elements, pillars, stairs, buildings that climb the hills and go down into the depths, formwork and machinery. My first idea was to use etching. In a sense, etching gives a deeper result. The lines are sharper and softer at the same time and the drawing goes deeper into the paper, it seems to come from within. Instead, with lithography, the surface treatment is more noticeable, the drawing rests on the paper. It is this difficulty that I wanted to solve: putting the matter into the paper.
>
> Julio Vilamajó
>
> Letter to Guillermo Jones Odriozola, c. 1943

Sketches, notes, drawings. Real and invented worlds. Lines, colors, shines. The childhood sky: limpid, naive, undefiled. Stairs, abysses, underground haze. An immediate and light stroke, an accurate and overdue idea. Sleep and wakefulness. Attentive reasoning, rigor, work. The game, the joke. Minutiae, details, filigree. Beloved cities, faraway countries, the Moorish air of Spain. Restless, laughing, lively bodies: an enchanted universe. And the aerial flight of the letter: slow slanted words.

The core

An invisible thread

The exhibition takes and unfolds drawing as its center: it invokes the invisible thread that ties the mind to the hand; it explores the successful outcome of that bond. It does not intended to summarize the building-related work of the architect nor his theoretical musings; it seeks to highlight his small and large strokes, the tense beat that enlivens him, his talent for reinventing spaces and forms.

This defines a diverse assemblage that articulates created and recreated worlds: innocent childhood drawings, gloomy scenarios, travel notes, puerile animations, and studies of the human body, architectural projects, profound and plain writings. He shows a varied mastery of topics and media of representation, appealing to the elegance of ink, the thickness of pastel, the strength of the charcoal pencil and the simplicity, as well as the precision, of intaglio or lithography. A relaxed and lightweight universe, excluding any solemn imposture. A vibrant and lit-up cosmos, crossed by a single inner quality: the intense vital pulse, the enjoyment of doing, that *solar* condition dominating the way of being and living of the architect. The projectual proposition runs underneath; it is the rigor that shapes the project.

Childhood

The child imagines or evokes port scenes, small houses or schools, frail horses, the delicate light of the country. There are also emblematic objects: a shy Eiffel tower, the ever-present Italian coffee maker -amazing in its Rossian anachronism-[1]. He did it with the candid and concentrated gaze of childhood, but with a sharp handling of the microscopic. Something big is heralded in these small studies; something throbs in these early papers with clear lines.[2]

Imaginary

This is the expression of the adult, his ambiguous shadows, his underground river: a dark and disturbing thickness, a blurry and enigmatic undertone. “The dream of reason”, or the inverted and altered reason: impossible or dream-like scenarios, alien skies, standing ruins; there are realities and paradoxes, Piranesian echoes. It is a loaded universe, full of confusing quotes and intricate glimpses: the *factory of invention*, its various formats. It is a world that embodies the unconscious, the unspeakable, the buried; but it also shows dreams being built, developed, pondered.

---

[1] The coffee maker is a key element in the visual imagery of Aldo Rossi (1931-1997): an autobiographical icon that recurrently appears in his drawings and which transmutes into architectural form

[2] These drawings date from 1902, when Vilamajó was about eight years old, and onwards.

Travel

On the paper also grow cherished faraway lands: in 1921, Vilamajó crossed the Atlantic and for three years visited Spain, Italy, France, Algeria and Morocco, among other distant places. And he reveled in it. He recreated the perfume of Arab patios, the erect fountains, the obstinate rumor of water; the Torre del Oro in Seville, the haughty Generalife, the red walls of the Alhambra, the exoticism of Algeria, and the brown quiver of Venetian water. Vilamajó expands his gaze, keeps the brightness in his retina and expresses it in his early works[3]. From there, he evokes Montevideo, he thinks about the urgency to modernize it.[4]

Animation

However, Vilamajó also invented moving worlds, animated stories. Thus Morrillo appears, incessantly wielding his painter's brush.[5] So are born the cook, the drunkard, the peanut seller and the violinist, among other characters who alternate with already established Disney figures. These beings laugh from the edge of a sketch or quiver in tiny booklets: they are glowing lights, bouts of humor, laughing bodies that surround his daily work.

Human figure

Meanwhile, the human body is the object of watchful distraction, under a curious and sympathetic look. Round ladies, lean boys, profiles and close-ups; the curves of the *bailaoras* (dancers); fleeting, elusive, barely captured gestures: a world of unknown faces born in cartoons and very quick strokes. They are distant and alien faces, souls hidden in their anonymity, a core volume of folkloric tone that seems to have no time nor space.

Works

The architectural vein appears here in some late projects, which he conducted by himself. They include the imposing School of Engineering, its emblematic force; the interior design of the Moncaut building, its delicate skin; the reds and yellows of the warehouse annex of La Americana, the warm glimpses of the Ventorrillo in the middle of Villa Serrana. There are also some unsuccessful projects: the parliament of Quito, the un headquarters, preliminary drawings of performed works. They are powerful and delicate drawings, either synthetic or highly detailed, a core series showing the craft, discipline and proven talent.

---

[3] For example, the Patio de la Sultana seems to be evoked in the outer space of his own home.

[4] Feeling the impact of European cities, in 1922, he sent a letter to Jacobo Vázquez Varela -then the Dean of the School of Architecture- where he outlined his ideas about the changes that should be implemented in Montevideo.

[5] Vilamajó attempted his first film in the mid-thirties, in his studio in the Centenario building. Morrillo's successful movement gives him great joy, as told by Jones Odriozola: "[Morrillo] did all the things that we had wanted him to do. Then Don Julio and I hugged and danced in the middle of the office" M. Arana, L. Garabelli, L. Livni: Interview with Guillermo Jones Odriozola. Montevideo, March 16, 1979

Calligraphy

All this is summarized and tied in the written word: the letter rippling through thought, the trace that gives zest to the ideas conceived. Here the result is multiple, as in the cases described: the line is a deep and epidermal space, an opportunity for refle -tion and enjoyment, a mediated and immediate record. Its reading unveils a thickness emerging from the flight of ink on crumpled paper. It dissolves dichotomies; it offers a glimpse of that obstinate line going from mind to hand.

The Source

Archive documents

The collection of document exhibited is the fruit of a difficult selection and comes from various combined sources, with the core of the donation received by the School of Architecture in 1962 and the contents of the suitcases with which Vilamajó travelled[6]. In addition to that, there is the material presented at the Ateneo de Montevideo in 1958 and the contribution of the Sejanovich carpentry workshop, which worked with the architect on the interior furnishing of his buildings. All this material is now kept at the Centre for Documentation and Information of the Institute of History of Architecture and is a valuable input for future work.

The brilliance

The brightness of space

The result is a mix of invention and record making, a series of real and ideal worlds that is sheltered under the graphic domain. But it is, above all, pure spatial research, a feverish celebration of space: the control of its proportions and scales, the management of its silences and meanders, the joyous finding of the forms it takes when it is ideated. And this is where the expertise of the architect rests, its core, its meridian axis: in the fierce wind that pushes him relentlessly to record what others have created and to build his own spatial world -inhabitable and graphic.

Laura Alemán[7]

---

[6] The two small suitcases, donated to the School of Architecture in July 2001, contain valuable documentation: drawings, sketches, letters, photographs, manuscripts, notebooks and official writings; a set that encapsulates much of the personal and work legacy of the architect.

[7] Text written based on a script drafted by the curatorial team comprised of Mónica Nieto, Aníbal Parodi and Laura Alemán.

Julio Vilamajó

Montevideo, 1894-1948

Julio Vilamajó was born in Montevideo, on July 1, 2008. In 1910, he joined the School of Mathematics, where he studied under the aegis of Monsieur Carré with his rationalist streak. Five years later he graduated from the School of Architecture -by then established- and in 1920, he was awarded the Grand Prix, which allowed him to visit Spain, France, Italy, Greece, Tunisia, Morocco and Algeria (1921-1924) and appreciate a universe which would be key in defining his wo k.[8]

His professional life began with Horacio Azzarini, with whom he worked until 1920, continued with his partnership with Genaro Pucciarelli and Pedro Carve (1926-1929) and subsequently either with the latter or alone, and it closed at the end of the '40s. In his career, he defined a personal style that adopted the modern spirit without compromising a rich historical flavo , in a unique mix that was often shared with sculptor Antonio Pena.

Vilamajó was also an attentive thinker of urban dilemmas, as revealed by his controversial notes on the Regulatory Plan of Montevideo (1931), his ideas about Punta del Este (1943) and the management of the Regulatory Plan of Paysandú (1947), which he led until his death in 1948.[9] Meanwhile he worked in teaching, starting in 1917 as Assistant Professor of Architectural Projects and later continued as Professor of Decorative Composition. He also worked on the creation of small, minimal, incidental things: in his life adventure, there was a place for the design of jewelry, puppets, furniture and other objects, and for the invention of animated stories that he happily watches with his Kodak projector.

Main works

Ellis residence (with Azzarini, 1918), Casabó residence (1925), Eitzen residence (with Pucciarelli and Carve, 1926), Pérsico residence (with Pucciarelli and Carve, 1926), Costemalle residence (with Pucciarelli and Carve, 1927), Yriart residence (with Pucciarelli and Carve, 1927), building of the Centro de Almaceneros Minoristas (Association of Retail Grocers) (1929), BROU Gral. Flores Branch (1929-31), Vilamajó residence (1930), Emilio Fontana building (with Carve, 1931), Juncal building (with Carve, 1936), Monument to Argentine-Uruguayan Fraternity (with Pena, 1936), School of Engineering and Related Branches (1936-38), Bauzá residence (1937), Milia residence (1937), Abella residence (1938), Dodero residence (1939), command and engine room in RIONE (Technical and Financial Commission of the Hydroelectric Works on the Río Negro) (1939), Debernardis residence (1941), El Mirador Hotel (1941), Villa Salus, urbanization studies (1941-42), warehouse for La Americana tea house (1944), house prototype in RIONE (1945), Villa Serrana, urbanization (1945-47), Ventorrillo de la Buena Vista (1946), Mesón de las Cañas (1947), Moncaut building (1947), project for the UN headquarters in New York (1947).

---

[8] The School of Architecture was founded as an autonomous body on November 27, 1915. Vilamajó received his architect's degree on December 24th of that same year.

[9] Vilamajó died on April 11, 1948.





....



Museo Nacional de Artes Visuales
Tomás Giribaldi 2283
esq. Julio Herrera y Reissig
Parque Rodó - Montevideo - Uruguay
Tels: + 598 27116054 - 27116124 - 27116127
www.mnav.gub.uy



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Dr. Roberto Markarian
Rector



FACULTAD DE ARQUITECTURA,
DISEÑO Y URBANISMO (FADU)

Dr. Arq. Gustavo Scheps
Decano

Consejo de la Facultad de Arquitectura,
Diseño y Urbanismo
Período 2013-2017

Orden estudiantil
María José Milans
Andrés Croza
Sofía Ibarguren

Orden docente
Arq. Juan Carlos Apolo
Dra. Arq. Mercedes Medina
Arq. Francesco Comerci
Arq. Salvador Schelotto
Arq. Fernando Rischewski

Orden de egresados
Arq. Néstor Pereira
Arq. Diana Spatakis
Arq. Alfredo Moreira



MUSEO CASA VILAMAJÓ

Dirección Ejecutiva
Mag. Arq. Mónica Nieto

Secretaría Académica
Lic. Jimena Schroeder

Guías del museo
Arq. Irene Ross
Arq. Agustina Tierno

Comisión Museo Casa Vilamajó
Carolina Botta
Paola Carreto
Arq. Alfredo Moreira
Mag. Arq. Mónica Nieto
Dr. Arq. Aníbal Parodi
Arq. Inés Sánchez
Alicia Torres

....

Museo Casa Vilamajó
Domingo Cullen 895
esq. Av. Sarmiento
Parque Rodó – Montevideo – Uruguay
Tel.: + 598 27111232
www.farq.edu.uy / museo-casa-vilamajo

Julio Vilamajó
fábrica de invención

Curaduría
Laura Alemán, Mónica Nieto, Aníbal Parodi Rebella

Diseño de montaje
Laura Alemán, Mónica Nieto, Aníbal Parodi Rebella

Montaje
Nicolás Infanzón

Fotografía
Fotosíntesis

Textos
María Julia Muñoz
Sergio Mautone
Enrique Aguerre
Mónica Nieto
Gustavo Scheps
Laura Alemán

Corrección de textos
Graciela Álvez

Traducción al inglés
Adriana Butureira

Diseño de catálogo
Gerardo Goldwasser

Agradecimientos
Gustavo Scheps, Familia Scheps-Grandal,
Fernando de Sierra, Familia Loustau
Ana Campanella, Elvira López, Cecilia Torres,
Marinella Fernández, Luis García, Magela Bielli,
Magdalena Peña, Tatiana Rimbaud

....

Los documentos publicados integran - salvo el incluído en página 23 – el archivo del Centro de Documentación e Información del Instituto de Historia (CDI-IHA), Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU), Universidad de la República.